Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 11 | Montevideo, 19 de Marzo de 1919 | 5 cents. el ejemplar

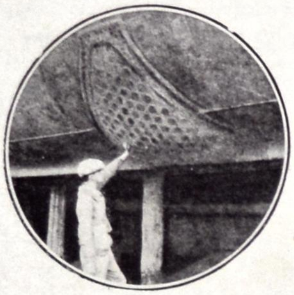
LAS REINAS DEL CINE



Mary Miles Minter de la American Film.

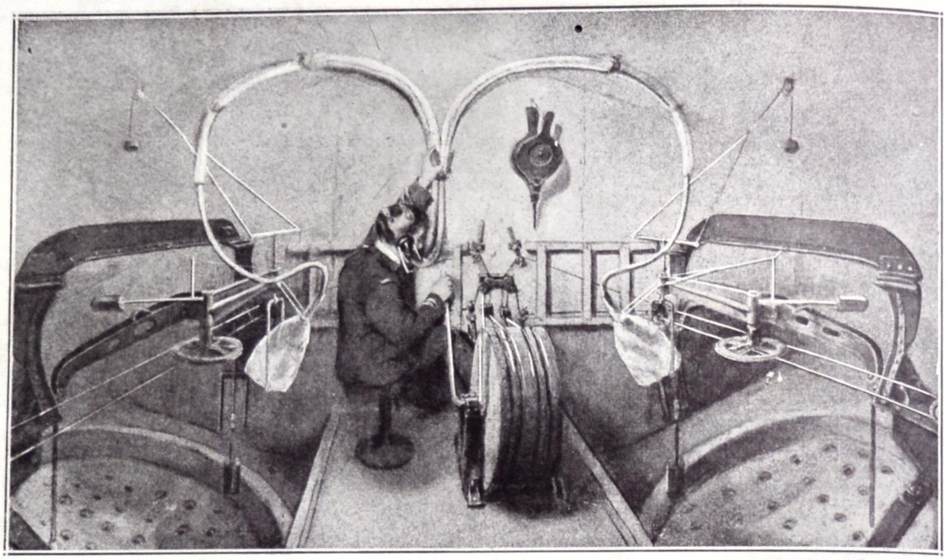
NOTAS EXTRANJERAS

LOS SECRETOS DE LA GUERRA SUBMARINA REVELADOS

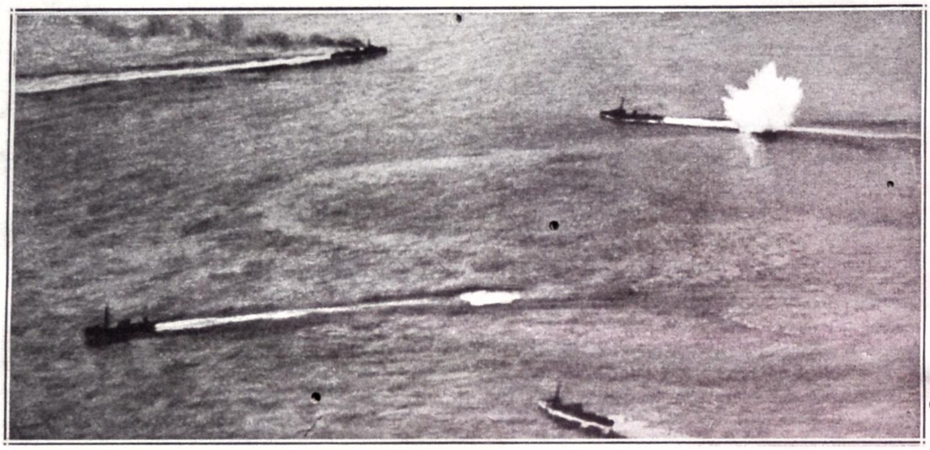


Vista interior de un aparato de escucha destinado a localizar submarinos, aplicado al casco del "Enriqueta II".

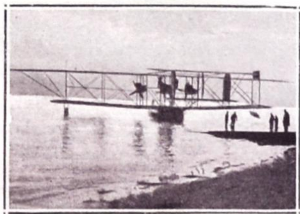
El radio de acción de estos gigantescos micrófonos es de varios kilómetros. Todo submarino que entra en ese círculo es inmediatamente advertido, localizado, acompañado en sus evoluciones y señalado, para evitar su proximidad y para combatirlo con eficacia.



I. Vista interior de la cabina de escucha. — El observador tiene la mano izquierda sobre el conmutador acústico; su mano derecha maniobra la palanca del tambor que manda al desplazamiento de los embudos receptores. El fuelle colgado en la pared es destinado a quitar el polvo de los alvéolos de escucha para evitar su obstrucción.



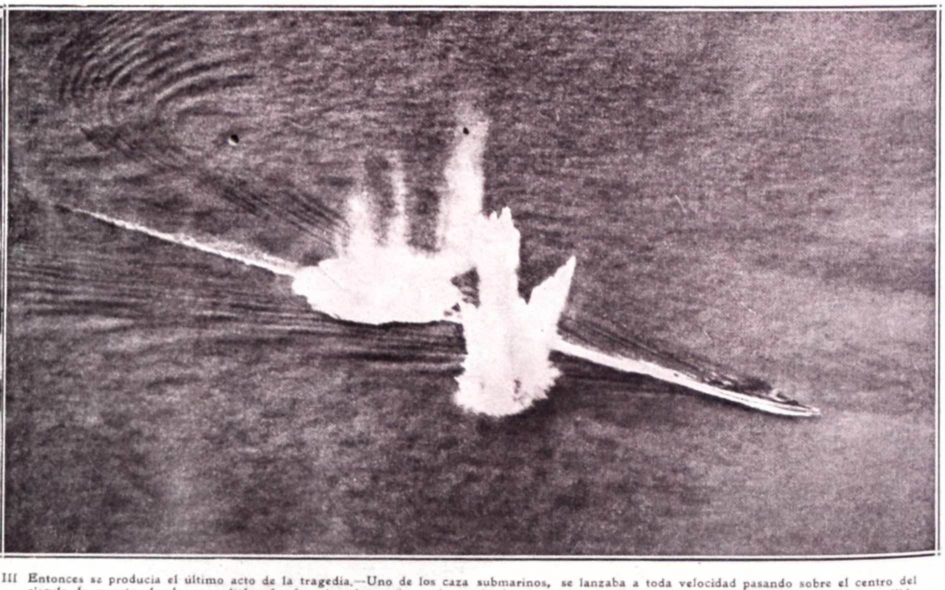
II. Apenas un submarino alemán venía descubierto, hidroplanos y patrulleros acudían en su busca. El submarino para evitar el ataque se hundía manteniéndose en profundidad. Entonces los hidroplanos lo buscaban hasta localizarlo. Un grupo de patrulleros, inmediatamente rodeaba el lugar donde había sido señalado el submarino, navegando en círculo a gran velocidad y lanzando bombas de profundidad para evitar que el submarino escapara del círculo de muerte así trazado a su alrededor.



Hidroplano americano Curtis, uno de los gigantes del aire que se utilizaba con éxito en la lucha contra los submarinos y que ahora intentará con el Caproni y el triple Farman la travesía del Atlántico.



Eugenio Casa grande, el as de los hidrovoladores italianos, que es considerado el campeón de los aliados en esta arma especial contra submarinos por los resultados obtenidos. Tiene realizadas con éxito 16 misiones especiales.



III Entonces se producía el último acto de la tragedia.—Uno de los caza submarinos, se lanzaba a toda velocidad pasando sobre el centro del círculo de muerte, donde se ocultaba el submarino, lanzando en la estela, bombas de profundidad. En el presente grabado se ve el estallido de uno de estos formidables torpedos, y el estallido de una bomba lanzada por un hidroplano.

Mundo Uruguayo.

Semanario ilustrado

Aparece los miércoles

Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª,
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar.................. $ 0.05
» de suscripción anual......... » 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. » 3.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 19 de Marzo de 1919

NOTAS SEMANALES

¡A TRABAJAR!

No otro puede ser el mensaje que traduzca el anhelo popular, en el momento que debe iniciar sus gestiones el nuevo gobierno. Y aún cuando tal frase llega a ser ya como un lugar común, empleado para detentar la espectación pública, en todos los casos análogos, de debut gubernativo, — antes y después de su histórica consagración del tiempo de Tajes, en que, con un sonoro agregado, fué adoptada como síntesis prestigiosa de un programa de gobierno, — en las circunstancias actuales tiene una significación excepcional y nunca como ahora hubo adquirido carácter de sinceridad tan acentuado, pronunciada en nombre del anhelo, o más bien que del anhelo, de la ansiedad nacional.

Es que ese anhelo y esa ansiedad han estado contreñidos, por largo tiempo, en la incertidumbre respecto al éxito de las gestiones administrativas dentro de la reforma constitucional. Y la hora de la prueba llega, precisamente, con la de la actuación activa del nuevo gobierno.

Como se vé, pues, es una espectativa magna, la del actual momento político. No se trata tan sólo de saber si el gobernante que acaba de ser elegido, habrá o no de responder a la confianza en él depositada; si reunirá o no condiciones para dar al país el gobierno que este ambiciona. Se trata de algo de más trascendencia histórica; es el sistema de gobierno, al cual el país acaba de jugarse por entero, llevándole, tras varios años de agitadas luchas y de angustiosos desvelos, a petrificarse en el espíritu de su Carta Magna, el que habrá de verse si responde o nó, prácticamente, a las augustas solicitaciones del porvenir nacional, comprometido en la ya más necesaria aventura de la reforma constitucional.

Debe, por eso mismo, el nuevo gobierno, iniciar sus actividades, cuanto antes. Integrado ya, en todos sus componentes superiores como se desprende de la constitución del gabinete y de la designación de los jefes de policía, nada más hay que esperar en punto a detalles preliminares y sólo falta que la prensa, que hasta ahora se había dado a sutilizar respecto a la situación extraña en que coloca la bicefalía del Poder Ejecutivo a los hombres que han de regir los destinos del país, lo mismo que analizar con criterios personalísimos las condiciones de los ciudadanos designados para ocupar los distintos cargos administrativos, se aparte por un momento de esas estériles digresiones, para ponerse al lado del anhelo popular, propiciando, tal como puede hacerlo, el desarrollo de la acción gubernativa, que necesita encontrar el campo político libre de las desconfianzas y de las insidias que obstaculizaron el franco desempeño de gobiernos anteriores.



Sr. Pedro Cabral Esteves

Acompañamos estas líneas con la fotografía de uno de los fundadores y directores de MUNDO URUGUAYO señor Pedro Cabral Esteves que ha dejado de pertenecer a esta Redacción.

Espíritu emprendedor, de iniciativas poco comunes, necesitaba nuevos horizontes para el despliegue de sus múltiples actividades y se aleja de nosotros en busca de campo necesario para desarrollarlas.

MUNDO URUGUAYO que apesar de su corta vida, ha logrado imponerse definitivamente al público despide hoy cariñosamente al compañero sin olvidar que, con su tenacidad característica, supo imprimirle, desde los primeros momentos, el impulso precursor del sorprendente éxito obtenido; y desea que la suerte más propicia le acompañe en las nuevas tareas a que dedicará sus reconocidas aptitudes.



LA INSCRIPCION

Estamos en pleno periodo inscripcional. Los caudillos políticos viven en un continuo ajetreo; buscando ciudadanos a quienes buscar recaudos. Los ciudadanos, magüer esa buena solícita de los caudillos, viven temblando ante el peligro siempre latente de quedarse sin inscribir. Los empleados de la Junta Electoral se multiplican en el despacho de los certificados y purgan de lo lindo el "dolce far niente" del resto del año.

¿Es qué nuestro pueblo ha entendido ahora, mejor que antes, el rol que le toca desempeñar en las modernas democracias? ¿Es qué nuestros ciudadanos se han vuelto más concientes de sus derechos?

Todo puede ser, pero para nosotros, hombres prácticos por temperamento, sin que con ello pretendamos menoscabar el afán cívico del momento, la cosa no estriba en ninguna circunstancia platónica, sino, sencillamente, en los cincuenta pesos que hay por medio, desde que entró en vigencia la nueva constitución.

No se inscriba usted y verá.

Se ha buscado esta vez, para las prácticas ciudadanas en nuestro país, la aplicación de aquélla teoría pedagógica de los antiguos jesuitas, de que la letra con sangre entra. Sólo que, entendiendo que la plata hoy es sangre, se le multa al que no quiera cumplir al pie de la letra los deberes que tienen contraídos para con la patria.

Por eso las "malas lenguas", atribuimos a la multa el enorme "entusiasmo" cívico de este perodo inscripcional.

VELANDO POR EL BIEN PUBLICO



Basta de duelos

Hemos caído en la cuenta de que los lances caballerescos pueden darnos tema, perfectamente, para un suelto en esta saludable sección.

Porque dada la frecuencia con que suelen realizarse entre nosotros, constituye una verdadera calamidad pública. Una verdadera calamidad y hasta una verdadera macana.

¿A qué eso de estar reviviendo, todos los días, las gallardas figuras



de los infanzones del siglo diez y seis? ¿A qué estar provocando, a cada rato, la romántica envidia de D'Artagnan? ¿A qué estar malbaratando, con una difusión sin límites, el mérito, en otro tiempo escasísimo, del terrible Rockefort?

Nosotros éramos, también, hasta no ha mucho tiempo, unos hidalgos, no de los de lanza en astillero, rocín flaco, etc., porque siempre nos hemos reído del Quijote, sino de los de la estirpe de Cyrano, que nos gustaba más, con mosquete y todo, plumacho en el sombrero y gran tizona. Pero nos convencimos de que ese tipo ya no es del gusto de esta época, en que triunfa Angelito Rodríguez, imponiéndose a la admiración de las multitudes, con un par de trompadas bien dadas.

A los Cyranos no les lleva el apunte ya, nadie más que sus familias, que viven los pobres con el Jesús en la boca con tanto duelo como aquéllos tienen que tener, — claro:

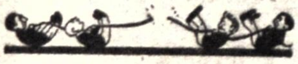


como que son los únicos que hacen el gasto de romanticismo en medio del crudo bolshevikismo ambiente.— Y es ahí, precisamente, donde estriba la calamidad de los duelos: en esas desazones familiares continuas.

Que si no fuera por eso, ¡bah! los duelos no serían calamidad ni nada; dado que ya las tizonas, de tan gastadas y orinecidas, poco cortan.

Por nuestra parte hemos reaccionado completamente del viejo espíritu de la hidalguía, y ya ven, de Cyranos hemos venido a dar en mansos periodistas, encargados de velar por el bien público.

Sí, hombre, basta de duelos.



Accidentes del tráfico

Cuatro criaturas de corta edad, han sido victimadas, por otros tantos automóviles, en el término de veinticuatro horas, en la vía pública.

El hecho, como es natural, debe movernos a escribir unas líneas, impetrando, de las autoridades municipales, la disposición de medidas tendientes a evitar, con más eficacia, los peligros del tráfico.

Pero ¿y qué decir en ese sentido? Nos parece que esas autoridades estarán constituídas por hombres de corazón, como nosotros, y en tal caso, los hechos que acaban



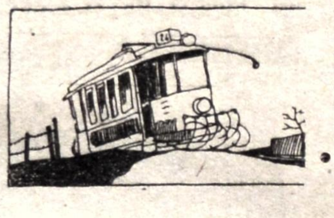
de producirse tendrán que hablarles de por sí, con más elocuencia de la que pudiéramos nosotros poner en las líneas que escribamos.

Hemos observado, sin embargo y no está demás decirlo, que los automóviles marchan por nuestras calles céntricas con excesiva velocidad.

Sabemos que existen disposiciones reglamentarias de esa marcha. ¿Es que no se cumplen?

No estaría demás que los señores de la Municipalidad trataran de controlar el cumplimiento de esas disposiciones.

Algo hay que hacer. Cuatro víctimas del tráfico montevideano, nos



parecen demasiadas víctimas, ya que Montevideo no puede darse el lujo de un tráfico congestionado como el de las grandes urbes. Cuatro víctimas en un día nos parece que estarían bien en Londres, pero no en Montevideo.

Contra el juego

Habíamos esgrimido la pluma, arrugado el entrecejo, afirmado el mentón sobre el puño de la mano izquierda, puéstonos como en pose para Rodín, todo a fin de escribir un concienzudo artículo contra el



juego, cuando ¡zás! se nos aparecen en un diario las siguientes líneas: "El doctor Mendivil dijo: voy a tomar medidas radicales haciendo saber a los jefes políticos interinos que, bajo seria responsabilidad, dentro de un término perentorio, de pocos días, deben desaparecer todas las jugadas, de cualquier índole que fueran, no autorizadas por la ley."

El Ministro se adelanta con los hechos a la eficacia de nuestro apostolado. Nada, pues, nos queda que decir, por vía práctica, contra el jue-

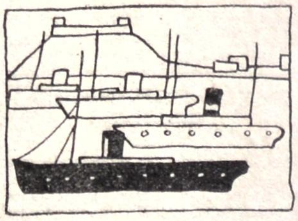


go. El bien público por ese lado está salvado, y, enemigos de escribir inútilmente, requerimos la pluma, desarrugamos el ceño, bajamos el mentón enarbolado en el puño y, con cara desbordante de satisfacción, aplaudimos al Ministro.



El rayo y el incendio de los buques

El rayo contrariamente a lo que se cree, se cuenta solamente entre el número de los tantos agentes que pueden dar lugar a un incendio de bosques. Rara vez se conflagra un bosque por la simple acción del rayo. Las combustiones florestales son originadas, en su mayor parte, por la negligencia de un fumador que arroja impensadamente un fósforo encendido sobre las hojas secas, o al descuido de una banda de obrageros o de alguna familia nómade quienes al retirarse no apagan totalmente el fuego con que preparan sus alimentos, dejando el rescoldo vivo bajo una espesa capa de cenizas. Según una interesante comunicación de E. Reuss a la Academia de Agricultura de París, sobre un millar de incendios que han tenido lugar en el bosque de Fontainebleau desde el año 1859 hasta hoy, en puridad de verdad sólo ha sido dado atribuir, con verdadero fundamento, dos al rayo: uno en 1865 y otro en 1884. Recientemente se incendió el bosque en la re-



gión cercana al pueblo de Haumont, pudiendo extinguirse la conflagración de inmediato. Constatóse luego, tras un detenido examen y siguiendo las indicaciones de un leñador, que en el sitio donde según éste comenzara el incendio, dos pinos situados a cuatro metros de distancia el uno del otro, de 0.30 a 0.40 de diámetro, presentaban entrambos en las caras contrapuestas un surco reciente a lo largo de la corteza. En uno el surco le marcaba desde la cúspide, comenzando en el otro a la mitad de la altura, prolongándose en los dos árboles hasta el suelo. Evidentemente esas estrías visibles habían sido causadas por el rayo — el día del incendio habíase desencadenado una violentísima tormenta acompañada de grandes perturbaciones atmosféricas — encendiendo la capa de charamuscas y brozas que formaba sobre el suelo un espeso tapiz de materia muy combustible. En el incendio de 1865 los árboles heridos por el rayo pertenecían también a la misma especie: eran pinos. El ya mentado incendio de 1884 comenzó también por la combustión de un pino.

No es que el rayo tenga preferencia por los pinos: la razón es otra. En la flora europea silvestre el pino es el árbol que descuella por su altura, y se halla, por consiguiente, más expuesto a los furores del rayo



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

"EL EXTRAÑO VISITANTE"



Lentamente volvió sobre sus pasos y sin confesarse el deseo de dar a esas paredes un último saludo, recorrió una tras otra las piezas vacías, deteniéndose ante los montones de papeles viejos esparcidos por el suelo, contemplando los enseres averiados tirados en los rincones, los pedazos de muebles, los clavos rotos y torcidos de que colgaron valiosos cuadros, panoplias y armaduras y al pasar junto a una vieja vitrina de cristales quebrados en la que otrora brillaron joyas y chucherías exóticas traídas de lejanos viajes, descubrió en un rincón, olvidado bajo un trozo de moldura, un anillo de hierro muy oxidado que recordaba vagamente haber visto otras veces en un curioso estuche de marfil.

Lo cogió, lo hizo girar entre los dedos, observándolo, y al notar unos relieves, borrados en parte por el óxido, se acercó a una ventana de la que aún colgaba un resto de cortina y frotando el anillo con esa tela áspera, consiguió ver aparecer sobre la superficie encorvada, tres signos de una rara escritura...

De pronto, sin que ningún ruido ni sombra lo revelara, tuvo la sensación de que alguien había entrado en el aposento y al volverse no pudo reprimir una exclamación de sorpresa.

Un viejo de larga barba blanca, vestido con amplia túnica bordada, y un monumental turbante lo miraba fijamente, desde el umbral, donde se mantenía con los brazos levantados en completa inmovilidad.

Tras unos segundos de silencio, repuesto de la sorpresa, Colmar lo interrogó: — ¿Qué hace usted aquí?— El desconocido, sin moverse, y casi sin despegar los labios, contestó:— Lo que tú mandes, señor.

—Pero, ¿qué busca usted aquí? — volvió a preguntar Colmar. — ¿Por qué ha venido usted aquí? — Entonces se entabló el diálogo:

—Tú me has llamado, señor — dijo el desconocido.

—¿Yo?... Debe haber algún error... — respondió Colmar. — Yo no he llamado a nadie.

—Señor, tú sabes la puerta y tienes la llave.

—¿La llave?... ¡Ah! ¿Es usted el nuevo inquilino de la casa?

—Yo soy Alú - Alí - Biba - Kan...

—Bueno, yo soy Pedro Raúl de Colmar.

—Tú eres el amo.

—¡El amo!... lo era... ya no lo soy. La casa está vendida.

—Tú sabes la puerta, señor, y tienes la llave.

—Sí, es cierto, pero tengo que entregarla hoy mismo a mis acreedores... Usted es extranjero, se ve... pero, ¿de qué país es usted?... ¿De dónde ha venido?

—Yo vengo del templo del monte Balaad, entre los cuatro ríos...

—¿Y dónde queda eso?

—A dos jornadas al Norte de Ninive, sobre el camino de las caravanas.

Hubo otra pausa. Colmar no lograba explicarse la presencia de ese extraño visitante. Por fin, dijo:

—Si usted quiere visitar la casa, lo acompañaré.

—Yo haré lo que tú mandes, señor — respondió el desconocido. — Tú conoces la puerta y tienes la llave.

La repetición de esa frase chocó a Colmar que sospechó un doble significado. Preguntó:

—Pero, ¿de qué llave habla usted?

El desconocido extendió una mano con gesto lento y solemne, señalando con el índice el anillo de hierro que Colmar tenía aún entre los dedos. Dijo:

—La llave con los tres signos de Salomón el sabio. La que abre las puertas de la vida y la muerte, y trae al conjuro, encadenados espíritus.

Entonces la sorpresa de Colmar llegó al máximum.

—Explíquese más claramente, pidió.

—Salomón, explicó el desconocido, grabó su sello en el anillo, luego trazó el triángulo y el círculo y pronunció las palabras mágicas que parten la piedra, detienen o desencadenan el viento, mandan a los espíritus y violan las leyes comunes por virtud de otras más altas.

Las palabras mágicas relacionaron el triángulo con la ley triangular de la reproducción y el círculo con la ley de los ciclos... Así una sutil respondencia identifica a lo grande en lo pequeño y concentra el poder creador de los mundos en el breve círculo del anillo de hierro...

Yo, creado por su voluntad para guardián, intérprete y esclavo del anillo, tengo mi vida vinculada al anillo.



Yo no soy más que un pensamiento del gran Salomón, cristalizado para los siglos en esta forma humana...

Tú frotaste el anillo, desencadenando las energías ocultas. Tú me llamaste, he venido. Ordena y cumpliré.

La pausa fué esta vez más larga. Colmar, se sentía transportado de improviso en pleno cuenta de las "Mil y una noches" y recordaba confusamente la historia de Aladino que había leído en su juventud.

Pronto reaccionó, sin embargo. Se rió consigo mismo de su ingenuidad y decidió que el extraño visitante era algún loco raro y para deshacerse de él pensó seguirle la broma. Dijo:

De modo que, si yo te ordeno que me traigas un almuerzo tú lo traes?

—Lo que me ordenes, cumpliré.

—Bueno, sírveme un almuerzo en el comedor. Quiero que la mesa sea de ébano esculpido, con incrustaciones, el mantel debe ser de puntilla finísima, la vajilla y cubiertos, de oro macizo y cuadros, alfombras, estatuas... y para que me acompañe, me traerás como esclava a una princesa que habla mi idioma... ¡Ah! me olvidaba... Quiero que coloques una bolsa muy grande llena de piedras preciosas en cada uno de los rincones... y pájaros en libertad que no salgan de la sala... Una música suave que provenga de una orquesta invisible acompañará mi almuerzo... y... y nada más.

—Está hecho, señor.

Colmar dudó unos segundos si convenía ensañarse con el loco, llevándolo hasta el comedor, pero le tuvo lástima. Dijo:

—Bueno, ahora iré a almorzar. Adiós, señor Alú - Alí, etc., puede usted retirarse con toda tranquilidad. El milagro ya está hecho.

Alú - Alí - Biba - Kan, desapareció sin ruído, improvisamente como había venido.

Colmar, extrañado se precipitó tras él, pero a pesar de la rapidez con que llegó a la puerta, Alú - Alí ya estaba fuera del alcance de su vista. La enfilada de las piezas vacías aparecía completamente desierta, hasta el vestíbulo.

Esa diversión inesperada de sus ideas devolvió al heredero de Colmar la alegría que a pesar de su ruína aún le era habitual y por continuar en el tren de broma que tanto lo había divertido se dijo:

Bueno, señor de la puerta con llave. Ahora haremos nuestra entrada triunfal en el comedor encantado.

Mientras hablaba, se dirigía hacia el comedor, como si la cosa fuera de veras y... al llegar a la puerta, cuando pudo abarcar todo el extenso salón con la mirada, se detuvo espantado...

Muebles riquísimos, armas, cuadros y estatuas. Una gran mesa de ébano reluciente magníficamente preparada, alfombras espesas, pieles, grandes sillones esculpidos y, en un sofá, semirecostada, la forma clara de una mujer que lo esperaba inmóvil, mirándolo con enormes ojos negros velados por largas pestañas.

Colmar reaccionó de su estupor y sin buscar explicación al milagro, sin siquiera preguntarse si todo aquello era un sueño, aceptó la extraña situación y avanzando hacia la dama, con gesto obsequioso le dijo:

—Hermosa señora, tengo el mayor placer de verla en mi casa y espero me hará el favor de compartir mi almuerzo...

—Yo soy tu esclava, señor, contestó la mujer inclinándose ante Colmar que se apresuró a levantarla.



Al sentarse ambos, una música dulcísima que parecía venir de todas partes se difundió por la casa.

La desconocida, interrogada, dijo llamarse Alina. Colmar le preguntó si pensaba quedarse en esa casa, y ella contestó:

—Tú eres el amo. Ordena y obedeceré.

—¡Qué amo! — exclamó Colmar. ¡Yo no soy siquiera el amo de mí mismo! ¡Quiero que si usted se queda, lo haga por su libre voluntad y no esté cohibida como ahora. Vea, pídame lo que le guste, demuéstreme que usted sabe tener también sus deseos, su voluntad, su personalidad... ¿En qué puedo serle útil? ¿Necesita algo? ¿Quiere algo?

Alina, indicando el anillo de hierro que Colmar llevaba en un dedo, le dijo:

—Eso...

Colmar, sin reflexionar, llevado por su entusiasmo y caballerosidad, se quitó el anillo y lo colocó en el anular de Alina.

Entonces se produjo una cosa que amargó para siempre la vida de Colmar.

Alina se puso de pie al instante, frotó vivamente el anillo y apareció en el marco de la puerta, Alú - Alí - Biba - Kan.

Alina ordenó: — Todo lo que esta casa contiene, quedará para este señor...

—Tú eres el amo, dijo Alú - Alí. Tú conoces la puerta y tienes la llave. Ordena y obedeceré.

Entonces Alina, exclamó con voz imperativa:

—Llévame al templo de la montaña entre los cuatro ríos... Y antes de que Colmar reaccionara de su sorpresa, Alú - Alí y Alina habían desaparecido, sin ruido, misteriosamente.

La música calló de improviso y todas las cosas, los muebles, los cuadros, las estatuas, las flores, parecieron perder algo de su magnificencia. La luz disminuyó ligeramente y Colmar tuvo la sensación inexplicable de que el encanto se desvanecía. Sin embargo, todas las cosas quedaron donde estaban y cuando horas más tarde, aceptados los hechos, levantó el inventario de todo lo que de la posesión mal aprovechada del anilo le había quedado encontró que sólo el contenido de las cuatro bolsas que había hecho colocar en los rincones bastaba para permitirle saldar todas sus deudas, readquirir la vieja casa de los Colmar, poblarla con los antiguos muebles de la familia, comprar vastas tierras y transcurrir el resto de su vida sin temor a la necesidad.

Sin embargo, cuando recuerda a Alina, una invencible tristeza vela su mirada y este no es el sólo dolor de Colmar. El mayor, el persistente, que lo indigna y enfurece es que nadie, ni sus mejores amigos ni sus amantes más crédulas, ni los compañeros casuales de viaje o de francachela, ninguno absolutamente ha querido creerle cuando ha contado la historia del anillo de hierro, del extraño visitante Alú - Alí - Biba - Kan y de la maravillosa desconocida.

OMAR ALÍ JIMÉNEZ

PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA



CUANDO LLEGA LA NOCHE...

Cuando llega la noche salen las barcas pescadoras.

La vela tranquila tiembla al aire frío, desmaya en pliegues y resiste al viejo marinero que empuña la caña del timón.

Las olas se encorvan en las rompientes. Son espaldas convexas de atletas que buscan algo debajo de las rocas. Se levantan sombrías y caen sobre sí mismas, deshechas en espuma, con el ademán de un brazo encorvado que desciende sobre una frente doliente.

Las barcas, unas tras, atrás, palomas de alma de águila, buscan la salida; sus alas se agitan enloquecidas al flanco del palo mayor.

Frente a la noche y al mar, embravecido por la pasada tormenta, parecen d..dar las quillas verdosas.

Al fin, se hinchan las velas y salen las barcas al mar, decididas y con cierta alegría.

El viejo timonel guía fija la mirada en el horizonte, [illegible] el entrecejo; domina al Mar, a la Noche y al Destino.

* * *

¡Alma mía, desfalleciente y temblorosa! cuando llega la noche, salen las barcas pescadoras que guían los viejos marineros.

I

La voz en el sueño. Apenas la había percibido cuando quedé preso en su encanto. La voz aquélla parecía una mano oprimiéndome dulce, tibiamente el corazón. Cantaba junto a mi ventana, a la hora que en estío las estrellas se marchan del cielo. *Sotto le cupole dorate*... Las palabras se hudieron, allá dentro, en lo desconocido de mi ser... *Sotto le cupole dorate*... Después de muchos años al recordarlas todas mis fibras parecen impregnadas de su fluído sonoro.

¡Oh, la broma gentil del amigo transnochador! Quisiste sólo saludarme a tu manera, lírico espíritu de Bohemia, pero tú no sabes lo que movió en mi alma, en aquélla hora del silencio, tu barítono armonioso.

Quedé inmóvil, herido, sintiendo el asalto de una emoción irresistible.

¿Qué pudo vibrar en mí, entonces, para que tu voz tan conocida pudiese tomar tal imperio?

No sé. Fué, quizás, porque en el abandono del sueño en que estaba sumergido, la voz logró sutilmente penetrar hondo, a las regiones vedadas en la vigilia. Fué, quizás, porque el análisis que aguza la inteligencia otras veces me lo impidiera; o, porque el choque de tantas sensaciones secundarias, perturbadoras de la percepción pura velara para mí, hasta entonces, la infinita dulzura de tu voz de oro... *Sotto le cupole dorate*....

No he llegado a comprenderlo aún ¡oh amigo mío! pero tu canto junto a mi ventana, modeló para siempre una fibra íntima e intricada.

Desde aquella noche mi corazón duerme con las alas abiertas.

II

Azul matinal; paz campesina en el huerto. Era la hora que el sol empezaba a hacer y deshacer la sombra en los surcos pardos. Ni la azada pesada, ni el viento era frío, iba y venía entre los tiernos brotos volteando con ruido sordo, los yuyos que empezaban a dominar la simiente. Con el pensamiento vago, el ánimo tranquilo, apenas si notaba el encanto de lo que le rodeaba: las sierras azules con su halo de luz en la base, la mancha gris de las faldas de la Ballena, y, perdiéndose en el mar, los lomos de oro de los médanos movedizos. Seguía casi rítmicamente su labor, que le llevaba lejos, entre las líneas paralelas de la tierra arada.

Un raro acorde de siringa bajó de las alturas: *do mi... do mi*. Sorprendido levantó la cabeza, buscando en el cielo, ya pleno de luz, el instrumento celeste que los producía.

Pudo percibir entonces, la flauta de Pan. Se detuvo en su labor y, poniendo la mano a manera de pantalla, siguió durante un rato contemplando la bandada de cigüeñas que se alejaban, como estiradas por el pico y las patas, hacia el disco solar. (*Do mi... do mi... do mi.*) Los acordes se perdían en la lejanía en medio del rutilar irresistible del [illegible]l.

Despertó, en ese instante, a las voces que le rodeaban. Oyó en el ambiente rumores vagos, cantos de pájaros; el aire tenía un alegre tinteneo de oro. En los surcos, en la fronda del pinar, había estallidos insospechados. Las bandadas de teros pasaban altísimas dando su alerta característico. Las gaviotas giraban gritando su hambre insaciable. En el cerco derruido las ratoneras trogloditas se hinchaban para dar su corto trino suavísimo y tierno.

Aire perfumado, aire melodioso: la flauta de Pan resonaba en las lomas con su acorde primaveral.

Sintió la belleza del momento, en la tierra, en el cielo y en su vida armoniosa. Toda la epifanía sonora descendió a su corazón, extremeciéndolo con su hablar profundo y sin dolor. Vió a lo lejos, recostada al pinar la vieja casona paterna, cuya chimenea respiraba un largo humo rectilíneo e imperturbado, y distinguió junto a ella la blanca mancha del delantal de su mujer. Durante un instante vaciló. Pero, una atracción irresistible le hizo echar sobre el hombro su herramienta y volver a la casa.

Cuando llegó fué interrogado sonriente.

— ¡Tan temprano!... ¿Qué pasa?

El no supo explicar. Algo indefinible aceleraba la onda de su sangre y movía en el fondo de los ojos un brillante tembloroso de luz.

Sin palabras, tomóla entre sus brazos, y, mientras ella perdía su sonrisa maternal bajo la caricia adorosa, la besó apretadamente en la boca.

Quiso deshacerse de sus brazos, excusándose con dulzura:

— No... no... Tengo que prepararte el desayuno...

Pero se quedaron juntos, turbados bajo el parral que mostraba sus yemas reventadas en pequeñas hojuelas de lana verde y rosa.

La flauta de Pan resonaba en todos los tubos de la vida.

R. FRANCESCO MAZZONI.



EL PERRITO CHAPLIN



PEQUEÑECES

La población más alta del mundo es la de Cerro de Pasco, en Perú, con 13 mil habitantes, situada a 4.350 metros sobre el nivel del mar.

En Cornevall existe una iglesia que estuvo enterrada bajo la arena durante varios siglos.

En verano es conveniente hervir la leche apenas recibida. Si comienza a cortarse al calentarse se le añade una cucharadita de bicarbonato por litro y se revuelve bien hasta que hierva, conservándose así la leche en perfecto estado.

El platino es el metal más duro. Necesita 1795 grados para fundirse.

En 1613 comenzó la famoso dinastía de los Romanoff, que terminó el año pasado con la muerte de Nicolás II, y su descendencia.

Acaba de comprobarse que las plumas de avestruz se desarrollan admirablemente en el lomo de los cerdos.

Una cataplasma de zanahorías ralladas es el mejor remedio casero para las quemaduras.

Una planta de ricino en una habitación o en la cocina ahuyenta de inmediato las moscas, pues éstas detestan el olor del aceite esencial en dicha planta.

Las rayas de los cristales desaparecen fácilmente con rojo de Inglaterra diluído en algunas gotas de alcohol, que se frota, sobre el cristal, con una gamuza.

La casa más alta del mundo se halla en Nueva York. Tiene 55 pisos con una altura de 228 metros.

En la América tropical existen unas avispas llamadas *cartoneras* que elaboran un cartón muy fino y resistente, que puede competir con el de las fábricas.

Para saber si un año es bisiesto basta sacar la mitad de la cifra del año que deseamos averigüar. Si nos dá una cantidad cuya última cifra sea par, el año es bisiesto.

El promedio de los gastos de guerra del Imperio Británico asciende a 66 libras esterlinas por minuto.

La soledad calma nuestros pensamientos.

PROVERBIOS

"De hora a hora Dios mejora". Nadie desespere por penas que padezca que tras los trabajos da Dios descanso.

"Dijo el asno al mulo: tirá allá orejudo". El que no quiere ser mofado no se mofe de los demás.



Cartas desde Montevideo a los montevideanos

Carta X — Los próceres para monumento

Cien casuchas, una hectárea de potrero alambrado y con tranqueras en las esquinas, siete árboles en fila, un poste de telégrafo, dos faroles y un caserón en ruinas...

El filósofo malvinense, arrancado bruscamente al amodorramiento digestivo de un largo viaje, acompasado por el tran, tran regular del eléctrico, contempló la "villa" con evidente malhumor.

—...Y ¿es este el barrio tan curioso que a la fuerza me quiere hacer ver?, le preguntó al cicerone oficioso que nos acompañaba.

—No lo juzgue por la primera impresión, contestó el otro. Usted verá, don Procopio, que la "villa" es más interesante de lo que parece. Ante todo tiene el mérito de ser una "villa" típica, con sus casas de antaño, sus calles sin vehículos, su plaza sin árboles y su comisaría. Pero tiene una particularidad que no se le habrá escapado... no tiene monumento.

—¡Y a mí qué me importa! exclamó el filósofo dándose robustos tirones de la pera, en señal de que se ponía cabrero. Habrán enterrado en esta plaza alguna piedra fundamental. Usted sabe muy bien que cuando se entierra en una plaza una piedra fundamental, con charanga, cohetes voladores, discursos, banderas, aplausos y fotografías del acto, ya nadie se ocupa más del monumento. En Montevideo tenemos ocho piedras fundamentales enterradas así.

—Pues, dijo el cicerone, los vecinos de la "villa" quieren a toda costa tener su monumento aunque sea sin piedra fundamental. Este es el motivo principal de mi insistencia para traerle a usted aquí...

—...Yo no acostumbro tirar la plata...

—No, don Procopio, si no se trata de juntar fondos. Tenemos dinero bastante con lo que nos dejó un finado, lo que nos falta, es decidir a quien le dedicaremos el monumento. La cuestión está que arde. Figúrese que cuando apareció ese testamento con los fondos, todos los vecinos se entusiasmaron con la idea y hubo fiesta y cohetes y manifestación frente a la comisaría y discursos...

Todos estaban de acuerdo en que el monumento se dedicaría a un célebre prócer nativo de la "villa", pero cuando se trató del nombre nadie supo decirlo.

Tres candidaturas de próceres nativos de la "villa", aunque no muy célebres, fueron persentadas pocos días después para ocupar el pedestal. Un capitán cuyas hazañas no pudieron definirse por defectos de documentación, pero que se sabe positivamente que amaneció sin cabeza el 3 de Enero de 1830. Un doctor en leyes que vivió muchos años en Montevideo y emigró en 1850 y un estanciero que parece fué el primero que introdujo la garrapata en el país.

Como era de esperarse, la opinión se dividió... Los blancos sostuvieron al doctor, los colorados al capitán y un contubernio de disidentes se declaró en favor de la garrapata...

Desde ese momento comenzaron los estudios serios y documentados... Cada bando escarbó en los archivos la vida del héroe de los contrarios y la publicó. Salieron a luz tantos chanchullos que al mes, los tres héroes quedaban reducidos, como quien dice, a la altura de un felpudo...

Así las cosas, algunos más tenaces intentaron reaccionar contra la desolación general proponiendo como "peor es nada" algún prócer extranjero. Por un momento despertó simpatías la idea de don Pepino el zapatero, quien propuso que así como en Francia habían elevado una estatua a Luis XVI el inventor de los tacos altos, dedicáramos nuestro monumento a Luis XX atribuyéndole un invento cualquiera, como por ejemplo los tacos de goma... Pero no faltó un pedante que demostrara con un libro en la mano que Luis XX tiene todavía que nacer...

El cicerone calló. Hubo una breve pausa, luego, el filósofo malvinense, olvidándose de que estaba enojado, habló:

—Lo que les pasa a ustedes, dijo, es fruto de la inexperiencia. Por poco que alguien se meta a averiguarle la vida no hay prócer que resista, por eso se suele buscarlos muy antiguos... en Grecia, en Roma... siempre que no sea en la historia de Guillermo Ferrero... y prefiriéndose aquellos que florecieron cuando aún no se habían inventado los archivos. Pero, para evitar toda averiguación molesta lo mejor es inventarlos, como quien dice: de cuerpo entero. Los próceres inventados, ahora se usan mucho, y para monumentos no hay nada mejor. Contra estos se estrellan todas las críticas por falta de documentación. Son los más célebres, pues realizan el ideal humano con mayor perfección y son los más hermosos y los más lógicos. Su aspecto físico responde siempre a su figura moral.



París, Italia y España, están llenos de próceres inventados que son la admiración de los extranjeros, pero donde estos héroes perfectos triunfan en toda la línea es en Norte-América. En Estados Unidos, la invención de próceres para monumento ha dado vida a toda una industria. Hay en Nueva York, Boston, Chicago y Filadelfia, agencias que sólo se dedican a fabricar efigies, a compilar biografías y a inventar datos históricos referentes a héroes para monumento adaptándolos a todos los países y traduciéndolos a todos los idiomas... Es con productos de estas agencias que el Kaiser llenó de héroes prusianos las plazas de Berlín.

Lástima que a ustedes les falta tiempo para escribir a Norte-América... Allí deben de tener seguramente dos o tres próceres nuevos para el Uruguay... Hace poco, leí que en Massachusets, un sabio de Pensilvania descubrió que los treinta y tres orientales eran treinta y siete... También creo que tienen prontas varias documentaciones completamente nuevas para el Brasil... Cuando el Centenario, casi todas las ciento y pico de estatuas improvisadas en las plazoletas de Buenos Aires, fueron traídas de Michigan a precios de liquidación...



Pero, creo que en el caso de ustedes y dado el apremio, lo mejor sería resolverlo con un descubrimiento arqueológico...

—¿Y, qué es eso?

—Usted verá. Suponga que, por una casualidad encontramos en el centro mismo de esta plaza una piedra muy grande... Suponga que nosotros somos arqueólogos... A cualquiera que no lo sea, cuando mucho, se le ocurre sentarse encima a descansar, pero a los arqueólogos, en cambio, se les ocurre en seguida dar vuelta a la piedra para ver lo que hay debajo...



—Hay bichos...

—Si le da vuelta usted, sí, no encuentra otra cosa, pero si le da vuelta un arqueólogo, es diferente... Suponga, por ejemplo, que descubrimos una inscripción...

—¿En la piedra?

—Sí, en la misma piedra. Una inscripción auténtica, como se usa en arqueología, y no de cualquiera, pues los arqueólogos sólo descubren inscripciones de personajes, desde generales para arriba. Suponga que nosotros somos arqueólogos y damos vuelta a la piedra y descubrimos, en la otra cara, escrito de puño y letra del mismísimo general Artigas la siguiente inscripción:

"Mientras estaba descansando sobre esta piedra se me ocurrió una idea. Me voy aquí cerca, al pueblo de Las Piedras a dar una batalla. — Artigas."

¿Se da cuenta? ¿Nada menos que un autógrafo del padre de la patria, firmado y todo, que revela su paso por estos lugares y la sublime idea que estos lugares le inspiraron? ¿Comprende usted toda la importancia de semejante descubrimiento? ¿Y la importancia de la piedra?... Y ya tenemos solucionado el problema del monumento...

—¡Caramba! ¡Maravilloso! El general, de bronce, podría sentarse sobre la misma piedra auténtica, siempre que el Museo Histórico no la reclame... Pero, ¿con qué estaría hecha la inscripción?

—¡Oh! Eso es lo de menos, a lápiz común o a lápiz copiativo... su conservación sería un milagro, pero la gente acepta los milagros con facilidad...

—Bueno, y todo eso sería auténtico...

—Naturalmente...

—Déme un abrazo... me voy a traer la piedra...

MARIO RADAELLI.





LA INMORTAL

. . . .

Ella trajo al venir, mucho de estrella
Mucho de esa grandeza incomprendida
Que sublimiza el padecer por ella
Y embellece el camino de la vida!

No es la mujer, lo que la fe provoca,
Es lo que trae su corazón oculto,
¡Cómo para el creyente que lo invoca,
No es siempre Dios, la causa de su [culto!

Lo mejor, lo más bello es lo ignorado,
Lo apenas presentido, lo que vive
A todo lo notorio clausurado
Como la fe que tu abstracción concibe!

Fué audaz mi obstinación! Y en la im- [placable
Lucha contra la lóbrega caverna,
Yo escribí mi sentencia inexorable:
Si Dios te hizo mortal, yo te hago eter- [na!

¡Fué obra del amor! La llama in- [tensa
Que consteló de soles mis entrañas,
La llama de esta frente que te piensa
Por encima de todas las montañas!

¡Fué obra del amor! Astro inflamado
Que en tu redor hizo estallar la auro- [ra,
Para dejar tu nombre circundado
Con el halo de estrellas de Eleonora!

No fué el amor que el estusiasmo fin- [ge
El que dió tanta fe al que te admira
Para encerrar tu insuperada esfinge
Entre los arcos de oro de una lira!

Fué la pasión la que arrancó tu nom- [bre
Al páramo glacial de tu regreso,
¡Y ese no fué el milagro de tu hom- [bre:
Fué el milagro glorioso de tu beso!



Fué la pasión! Tan cruel y tan amarga
Que no te sé explicar cómo subsisto.
¡Si nuestra noche ¡oh santa! fué más [larga
Que la noche abismal de Jesucristo!

Entre el Creador y yo, yo fui más [fuerte,
Lo proclama mi alma conmovida.
¡Por que si El te creó para la muerte,
Yo te formé para la eterna vida!

Te forjaron mis cánticos vehementes
En su potencia espiritual más viva.
¡Y creciste al revés de los torrentes
¡Tú creciste del cielo para arriba!

Fuistes obra de Dios! Su sabia mano
Puso en tí las bellezas del salmista,



¡Pero yo puse sobre el barro humano
Las llamaradas de mi fe de artista!

Y por eso, mi verso te proclama
Eternamente augusta y duradera
¡Si sólo supervive lo que ama,
En tí, ya no hay, mujer, nada que mue- [ra!

Te redimió la fe del que te quiere
La que creaste tú, mi fe bendita,
Para cuando Dios te diga: muere,
Mi poema te diga: resucita!

Heroína sublime de mi verso
Tu trajiste la gloria y desde entonce,
Recién después de tí, fué mí universo,
Como la estatua es posterior al bronce!

Alma plena de sol! No existe nada
En tí que no demande la victoria;
¡Tú serías la reina coronada
En los juegos Florales de la Gloria!

Porque en tí, se condensa lo divino,
Lo que la pena de vivir ensalma,
Por que está lleno de astros el camino
Supermaravilloso de tu alma!

Porque eres un modelo de la Gracia,
El sumum divinal de la pureza
Por que llevas tu santa aristocracia
En la inmortalidad de tu belleza!

Por eso en lo más alto de mi anhelo,
Ha de vivir tu bendecido nombre.
¡Para que el día de tu vuelta al cielo
Se admire a Dios en el poder del [Hombre!

Cabrera Martinez



El Comandante, Ministro, Embajador Brasileño y el Presidente de la República al tocar el Himno Nacional de ambas naciones.



Interesante grupo en la cubierta del Barroso durante la fiesta.



Grupo de damas en pose para "Mundo Uruguayo" en uno de los lujosos salones del Barroso.



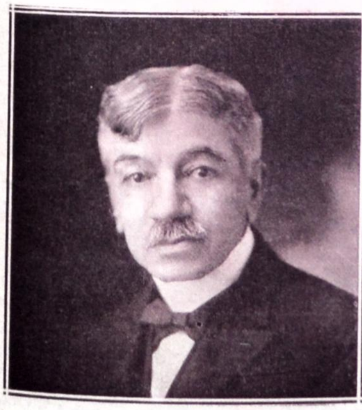
En el hall del Parque Hotel después del banquete ofrecido al Dr. Gustavo Souza Bandeira que parte en breve para Roma, desempeñando el cargo de secretario de la Legación Brasileña.



Grupo en pose para "Mundo Uruguayo" al terminarse el banquete en honor del Dr. Bruno Chaves, en el Parque Hotel.



Banquete ofrecido al Director de "La Razón" Sr. Eduardo Ferreyra por un grupo de periodistas y amigos.



Alejo Rossell y Rius



Parte del público frente al Cementerio Central que concurrió al sepelio del señor Rossell y Rius.



El Dr. Martirené pronunciando su discurso en nombre de la Asistencia Pública.

Pocitos





PASEITO PREVIO POR LA RAMBLA



AL AGUA PATOS...

DESEMBARCANDO DEL ELECTRICO









LAS TRES GRACIAS

VIENTO...

LAS REINAS DE LA RAMBLA

















DESAFIANDO LA RESACA.

VOLVIENDO AL HOTEL.

DOS QUE VALEN CUATRO

PICHONES.



VISTA DE CONJUNTO







DOS VECINAS

DIA DE MAL TIEMPO.

VACIANDO EL MAR









UN BANCO INTERESANTE

DESPUES DEL BAÑO

DE FLORES



El Sr. José F. Correa, de 80 años de edad
El hacendado más antiguo del departamento
En su estancia "El Roble" en Pintos.



Parte de la concurrencia frente al Pabellón de la Exposición Feria de la Sociedad "Fomento de Flores" en el 5.° certamen rural.

DE TRINIDAD



Señora Vago de Arregui, y señoritas de Vago, Delespada, Irazabal, Echeverry, del Pino, Oribe, Sendic y Arrospide

DE PASO DE LOS TOROS



Estudiantina "Ilusión" dirigida por el maestro Camilo A. Silvoso

DE MERCEDES



Pic-Nic organizado por el "Sarandí Chico Foot-Ball-Club" en honor del jugador Sr. Rolando Vega, a quien en este acto le fué entregada una medalla de oro y un hermoso album.

(Foto Telesca)

DE SAYAGO





Pic-Nic efectuado por el "Centro don Bosco" - Grupos de concurrentes.

NOTAS DE TEATROS

Comienza el Sainete

Finiquitadas las mascaradas electro-políticas de las últimas fiestas, tan malamente disfrazadas de carnestolendas los teatros han vuelto a la actividad, inaugurando la temporada con enorme afluencia de público, que ha respondido



Antuco Daglio

ampliamente al llenar la mayoría de las salas de espectáculos y nuevamente ha comenzado *Cristo a padecer* (léase cronista).

Qué crimen habremos cometido?......

En *Solís* se desarrolla con relativo éxito la *cloroborosódica* (la Academia nos perdone) temporada de Salvat-Olona, que dieron en principiar *Más Fuerte que el amor* (veremos hasta cuando les dura la fuerza) para continuarla con *El Mal que nos hacen*, sin acordarse del *mal que nos hacen* a nosotros, al público y al eximio padre de la criatura, Don Jacinto Benavente, cómplice inconsciente, sin culpa alguna en esa u otras *ejecuciones* tragi-cómicas cometidas o por cometer por el *noy* Salvat y su compañía, de cuya mala *compañía* no nos *Salvat* ni la mismísima *O...lona* (o arpillera). ¡Cuánta verdad encierra el adagio: Vale más sólo que...!!



La Soria

En el *Urquiza* nos quisieron enamorar con una *Corsetera de Montmartre* (marca de fábrica porteña) presentada a base de una farándula *cocolichesca*, y cobijada bajo el pomposo título de opereta española, en cuyo elenco destacan sus simpáticas figuras, la diminutiva Scillag (las buenas esencias se venden en frascos pequeños) el *adonisiaco* Walter Grant, tenor y *tenorio*, terror de hermanos y maridos (no sabemos si por su voz o por sus conquistas) y el infatigable *Valle* (no se confunda con Don Pepe) actor *cuasi* cómico, *italo-hispano-criollo*, de méritos indiscutibles (no discutimos con nadie) que nos ha resultado en la opereta española un verdadero *Valle*... de lágrimas. Qué el Vesuvio le sea leve!

En el *Politeama* dentro de un discreto conjunto, en el cual se destacan Petray, la Mendo, la Soria y la Sanguinetti, sobresale nuestro compatriota *Daglio*, excelente actor cómico, don gracia personalísima, que puede codearse sin desdoro alguno con los ases del llamado teatro nacional.

Merecen también citarse los bailarines de tango Undarz-Rodriguez que; cosa rara! saben bailar y el dúo criollo Cicarelli-Fernández, sin duda alguna el mejor de todos los que conocemos. Será ésta una de las buenas temporadas del año.

En el *Casino* convertido en poblado harem, donde *se las va de sultán* el



Josefina Mendo

émulo de Feliciano, Cotorrita I, destacan sus figuras de odaliscas (o da qué?). La Mangacha, La Maradolfi, La Africanita, Aurora del Valle (que dirá la Csillag?) y el Perro Poch (sobretodo éste último).

En el *Royal* entre bambalinas y candilejas avejentadas lucen su juventud y gracias (muchas gracias!) Paquita Soler, Lolita Ramos (no tiene nada que ver con el idem del Casino), La Carmen, La Pardito, y el enigmático hasta cierto punto (¿qué punto?) Darwin.

Merecen párrafo aparte (...y rodeo con ilustraciones de Castells) el humorista Erdoc que ha tenido la virtud (con premio del Entre Nous) de contagiarle su humor (de todos los diablos) a nuestro administrador cuando le pedimos anticipos, el ventrílocuo Henry que habla a las mil maravillas con el estómago, apesar de asegurarnos Visconti que no tiene hambre y las hermanas Wittus que hacen la competencia en el alambre y la cuerda floja a cualquiera de nuestros políticos de papier maché.

La temporada ha comenzado con buenas perspectivas. Que Brum nos dé un empleo!

CINEGRAMAS

Las películas inglesas que serán exhibidas este año, superan a las presentadas por los norteamericanos.

La Cruz Roja Americana ha lanzado una serie de películas mostrando sus trabajos durante la última conflagración. Han sido todo un éxito.



Gladys Leslie es actualmente una de las artistas más geniales de la compañía Vitagraph. En Norte América goza de gran prestigio por la vida de hogar que lleva.

Samuel Gompers, Presidente de la Federación del Trabajo de Norte-América, figurará como intérprete de una película basada sobre su vida pública.

Henry Lehman ha conseguido domesticar abejas que trabajan admirablemente para el cinematógrafo.

La escuela Cine-Foto recientemente establecida en esta capital, ha comenzado sus ensayos cinematográficos con verdadero éxito.

El conocido escritor Eduardo Zamacois acaba de fundar en la Habana una casa filmadora de películas.



Mae Marsh cuenta apenas 21 años y ya forma parte de las figuras más culminantes de la Goldwyn. Su último éxito lo ha obtenido en la creación magistral que ha hecho en la monumental película "Intolerancia".

"En Buena Ley" es una nueva producción argentina en cuyo éxito confían sus directores.

Parece que la cuestión del cinematógrafo parlante ha sido resuelta, mediante una nueva invención, basada en la telegrafía sin hilos.

CONCURSO HESPERIDINA



ENTRE AMIGAS:

— Es delicioso, finísimo. ¿Y te sienta bien?

— Magníficamente. Gracias a ese licor me encuentras levantada. ¿Te acuerdas de antes?

— ¡Ya lo creo! ¡Cuánto sufrías! Yo creía que solamente se tomaba como digestivo.

— Sí: yo lo tomo también después de cada comida, pero jamás me olvido de la fecha en que debo tomarlo al acostarme: cada 28 días, una sola copita "nocturna" durante tres días. ¡Qué alivio!

— ¿Y dices que es...?

— HESPERIDINA BAGLEY.

El autor del dibujo que se publica en esta sección, puede retirar el premio ofrecido. Presentarse antes del 31 corriente, de 18 a 19, en el escritorio E. T. PICASSO & Cía., Misiones 1543. Pasada dicha fecha perderá todo derecho al premio.

QUEDA CLAUSURADO ESTE CONCURSO

Se agradecen los trabajos enviados.

Los interesados pueden recoger los dibujos que no han sido publicados.

Los que así no lo hicieren antes del 31 del corriente no tendrán más derecho a reclamarlos.

La filmación de la monumental película "Intolerancia" ha necesitado tres años de trabajos consecutivos.



Gertrude Selby es una de las actrices más mimadas de la Universal. De porte distinguido y aristocrático ha logrado una envidiable posición artística entre las primeras figuras del cine.

Excelsior, famosa revista cinematográfica argentina ha publicado un número extraordinario que consideramos como el esfuerzo más grande hecho a ese respecto en Sud-América.

La bella actriz Molly Malone que se casó con el hijo de un pastor protestante, en Santa Mónica, acaba de divorciarse después de seis semanas escasas de luna de miel.

Han comenzado los ensayos de la "Artigas Film", nueva empresa uruguaya que se propone filmar "El Mozo Bien" de Elías Regules y el "Cabaret de la Muerte" de Rodriguez Prous con elementos nacionales. Es una empresa seria que hará camino.

Italcevich, el célebre campeón de lucha romana que actuó en el Casino, trabajará en el Cine. Hará varios films al estilo de los de Maciste.



A REIR TOCAN

LA RISA DE TODOS

El Director de esta página publicará las colaboraciones breves que considere dignas de ello.

La correspondencia debe ser dirigida a Ego, Redacción "Mundo Uruguayo" Sección "A reir tocan."

EN EL TELEGRAFO

Paisano al empleado. — Vengo a que me haga un tilingrama pa'l Dotor Cantera, de Florida, felicitándolo porqué'l hombre ha ganao un pleito.

Empleado. — (alcanzándole el despacho) Firme amigo:

Paisano. — Vea Don Telegrafista; hágueme l'osequio e firmar usted porqué yo tengo la letra muy fiera, y el Dotor se va a'rei cuando la vea.

Santana.

CLARISIMO

El cliente. — No le puedo pagar esta cuenfa, doctor. Es exorbitante. Y no estoy nada mejor, estoy tan enfermo como antes de consultarlo.

—El médico.—La causa de eso es de no haber seguido mis prescripciones.

— El cliente.—¡Ah! ¿entonces confiesa que no seguí sus prescripciones? Está muy bien. Me parece por consiguiente clarísimo que no le debo nada. Muy buenas tardes!



La eterna canción o nadie está contento con su suerte.

Un profesor algo pedante cruzando un río en una barca, pregunta al barquero:

— ¿Entiendes de filosofía?

— Jamás he oído hablar de ella.

— Entonces has perdido la cuarta parte de tu vida.

¿Concces tal vez la geología?

— Tampoco.

— Entonces has perdido las tres cuartas partes de tu vida.

Iba a continuar cuando se vuelca la barca, cayendo ambos al agua.

— ¿Sabe usted nadar? le pregunta entonces el barquero.

— ¡No!, contesta aquél desesperado.

— Pues entonces, ha perdido usted toda su vida en este momento.

José Botti.

¡UNICO!



— Mozo, este Chianti resulta demasiado caro.

— Debe comprender el señor que es usted el único que lo bebe esta noche y ese lujo vale algo.

El Bebé.



— Ha visto usted que olor más desagradable tiene este pescado?

— No lo he visto, pero lo estoy oliendo.

Caribe.

MODERNISMO

— ¿Sabes a qué hora vino a dormir anoche mi marido?

— No, ¿a que hora?

— A las tres de la mañana.

— ¿Y lo dejaste entrar?

—No tuve más remedio, llegué media hora más tarde.

Popoff Hansen.



— ¿De qué murió tu marido Juana?

— De la gota.

— Parecido al mío que murió del trago.

S. A. B.

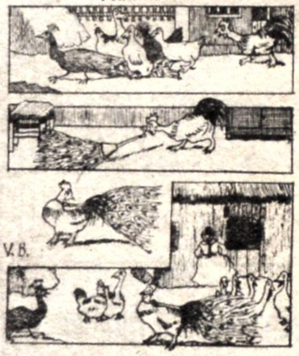
OPORTUNO



—¿Te has acordado mujer, de comprar pescado para la comida?

-ENVIDIA-

(Historieta muda)



V. B.

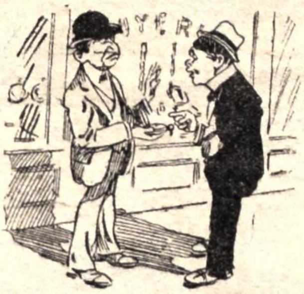
LOGICA



El novelista. — Y, ¿cómo caminan mis novelas?

El librero. — No sé decirle.. todavía no las he visto en movimiento.

Perlita.



— ¡Qué hermoso reloj! ¿Te ha costado mucho?

— Seis meses de encerrona.

Los 3 Ratas.

EN TRANVIA

Iba un italiano borracho, dormido en el tranvía 24 y al llegar a Malvín, grita el guarda: Malvín!

Despiértase sobresaltado el borracho y contesta al punto: Ma nun que lera bun vin.

Chaplin.

EL COLMO DE LA GALANTERÍA

En la plataforma de un tranvía:

— Perdone, señora.

— La señora, dándose vuelta:

— ¿Por qué me pide perdón caballero?

— Porque, sin querer, le ensucié con la sangre de mi ojo el pincho de su sombrero.

A. B. S.

TENIA RAZON

El Juez. — Lo acusan de haber robado un reloj de una vidriera.

Acusado. — El dueño de la casa tiene la culpa.

Juez. — Por qué?

Acusado. — Porqué sobre el reloj había puesto un cartel que decía: "Aprovechen la ocasión".

A. R. C.

EN UN MUSEO

— ¿De quién es este cráneo tan grande?

— Del cacique Zapicán.

— ¿Y éste tan pequeño?

— Del mismo cuando era niño.

N. N.

— María, vé usted algún inconveniente para nuestro matrimonio?

— Uno solo, tener que vivir con usted.

Marcelo R. Scarone.



— ¿No sabes que acaba de morir Luis?

— No... ¿Cómo? ¿De qué?

— Se sentó a almorzar, comió una docena de ostras y cayó de repente a un lado, muerto....

— No vés? Ahí está el resultado de ser 13 a la mesa.

Auras Primaverales

Eduardo Reyes encontrábase en su escritorio contestando la correspondencia, cuando el portero anuncióle que una señora deseaba hablarle.

—Hágala pasar — ordenó.

Entró una mujer gruesa ella, alta, vestida con modestia, pero elegantemente.

Eduardo se incorporó en su asiento, e iba a indicarle una silla, cuando ella, levantando el velo que cubría su rostro, dejó al descubierto una cara fresca, casi juvenil que contrastaba con los ondulantes cabellos grises que orlaban sus sienes.

—¡Doña Elisa!... — exclamó sorprendido Reyes. — ¡Usted por aquí! ¿A qué debo el honor de esta visita?

Y le estrechó la mano efusivamente ,haciéndola sentar junto a él en el sofá.

—Un motivo bien triste, por cierto, me trae a su casa, Eduardo. Vengo a pedirle un servicio que le agradecerá eternamente... Eugenia está muy mal; ¿sabía, no?... Quizá muy pronto tendré que soportar el dolor de perderla para siempre... Los médicos en consulta celebrada ayer diagnosticaron el caso perdido. Ella no desconoce su gravedad; es más: habla valientemente de su muerte y dice que sólo le falta una satisfacción para morir tranquila...

Se interrumpió. Los sóllozos ahogaban su voz.

—Mi hija quiere ver a usted; hablarle antes de morir. En los delirios de la fiebre nombrábalo constantemente, y desde que ha vuelto al período lúcido, clama a cada momento por lo mismo. Dice que desea sincerarse con usted, darle explicaciones, pedirle perdón... Yo no he podido comprenderle bien, pues debe usted saber que hasta ahora ignoro el por qué del rompimiento de aquellos amores, en los cuales todo hacía creer que las cosas terminarían de otro modo.

Y con el tono de la más tierna súplica:

—¿Irá, Eduardo, a ver a mi Eugenia?

—Esta tarde mismo; en seguida si fuera menester. Créame — siguió valientemente — que daría los mejores años de mi vida si con ello pudiera devolvérsele la salud a Eugenia.

—Gracias, Eduardo. — Y estrechando con ambas manos la diestra de él: — No se imagina cuánto se lo agradezco!...

Y un sollozo inmenso, profundo, de esos que brotan únicamente del inconsolable pecho de una madre, subió hasta su garganta y se resolvió en un raudal de lágrimas que corrió por sus mejillas.

Eduardo quedó mirándola cuando se alejaba, clavado en su puesto, con tentaciones de acompañarla. La pobre Eugenia se moría queriéndole quizá. Se volvió a su trabajo maquinalmente con el pensamiento lejos, muy lejos.

Hacía una tarde espléndida. Serían las tres cuando Eduardo salía de su casa en dirección a la de Eugenia, y ahora camino de la casa de su antes idolatrada Henny, acudían a su mente en tropel los recuerdos de aquel pasado que le hacían pensar con el poeta:

Todo tiempo pasado fué mejor.

¡Cuántas veces había hecho este camino, sonriente, pleno de esperanzas; bajo un sol tal al que brillaba en ese momento, seguro de encontrar a su llegada unos ojos ansiosos y dulces los que parecían interrogar a su alma, y una boca roja y fresca que le recompensaba con una sonrisa de sol, de aurora: — sonrisa sólo dibujable en labios de mujer.... Y más tarde, las gratas horas del jardín, soñando, fantaseando, entre candorosas caricias tactiles y juramentos de amor eterno!... En días como ese, ¡cuántas veces había paseado con ella, gozoso, por el parque, sintiendo a su alrededor el dulce canturriar de las fuentes, el gorjeo de las aves, todo el enjambre de las cosas en movimiento, acordes con el alma al diluirse en un sólo tono de alegría si la felicidad nos embarga.

Y pensó que la terminación de aquel idilio, la causa de aquel rompimiento era lógicamente una tontería, una estupidez hija del orgullo de ambos. Su calurosa apreciación respecto a otra mujer originó una escena de celos, durante la cual Eugenia le impuso que no siguiera cultivando la amistad con la que creía su rival. Él no atendió su queja por entenderla injusta. Se ahondaron los agravios, se sucedieron las disputas; y un día, después de una escena de recíprocos reproches, retiróse ofendido, porque se le ponía en duda la pureza de su amor, la bondad de sus intenciones... Después, él, en la confianza de que ella lo llamara, y ella, a la espera de que él volviera olvidándolo todo. Así habían transcurrido seis meses sin que ambos pensaran en nuevos amores, como viviendo del recuerdo de aquél que había sido demasiado grande para extinguirse en tan poco tiempo.

Llegado que hubo a la morada de sus recuerdos, fué introducido al cuarto de la enferma. Sus ojos llenos de luz hallaron esta habitación penumbrosa, y distinguieron a la deshauciada, confusamente, incorporada sobre blancos almohadones; el escaso cabello suelto, su hermoso cabello negro, contrastando con la blancura de su rostro y de sus manos.

Se sintió cogido, y oyó que le decían:

—Gracias, Eduardo; felizmente encuentra a mi hija muy bien, tan



bien que temo... Creo que la noticia de su llegada le ha dado vida.

—¿Cómo estás, Eugenia?, — y oprimió sus marfilinas manos.

—Bien, gracias, Eduardo. Creí morirme; pero ahora que te...

Calló. Su cabeza buscó apoyo en los almohadones.

—¿Qué?, sigue, — imploró él. — Continúa...

Pero ella dirigióle una de aquellas miradas largas de sus negros ojos profundos. Ahora no era el orgullo quien le impedía espontanearse. Una duda la detenía: ¿el Eduardo de ahora sería el de antes?... Iba a decir: ahora que te tengo a mi lado, después de seis meses de sufrimientos y de reproche para conmigo misma. No pudo decirlo. Tuvo miedo de leer la confirmación de su duda en los ojos de él. Además. Eduardo había venido a ver a una moribunda, no a Eugenia.

—¿Verdad que te sientes mejor? — decía Reyes. — ¡Te encuentro muy guapa!

—Oh, no; — replicó — estoy muy débil, todo me aturde, todo...

Se interrumpió bruscamente. De la calle llegaban los acordes de una orquesta. Iniciaba un vals lento, armonioso. Sus notas graves eran en los violines un como arrullo de palomas y al apagarse éstas en un elegante giro, daban paso a los agudos, los que se sucedían tal como un gorjeo de pajarillos.

Absortos escuchaban la deliciosa música. Ella rompió el silencio exclamando:

—¡Qué hermoso vals!

—¿No lo conocías?

—No. Y luego tristemente: — Hace tanto tiempo que no toco el piano; habrá tanta música nueva!.... ¿Sabes cómo se titula?

—Sí. "Quand l'amour refleurit". Algo así como "Cuando el amor renace".

Y de pronto, estrechando su blanca mano:

—Algo así como "Cuando el amor vuelve".

Se encontraron las pupilas de ambos en las que brilló un idéntico destello de interrogación, y el diálogo fué nuevamente interrumpido por el silencio, ese gran elocuente que en ciertos momentos nos lo dice todo.

. . . .

Habían transcurrido tres meses durante los cuales y día a día, Eugenia recibía la visita de Eduardo. Estas visitas habían reemplazado a las medicinas, produciendo el milagro de la mejoría de la enferma. Aquella conversación a los acordes del vals, había establecido entre ambos jóvenes una nueva corriente que los hacía esquivar toda alusión al pasado. Parecía que recién aquel día habían empezado a tratarse y conocerse.

Una tarde llegó Eduardo de visita como de costumbre, y encontró a Eugenia — quien ya se encontraba fuera de peligro — sentada junto al piano ensayando sus fuerzas. Traía un rollito de papel en la mano, y aproximándose a ella le dijo emocionado:

—¡Qué casualidad!... Precisamente traía la intención de rogarte que estudiaras esta música.

Y desarrollando el papel tendió sobre el piano una pieza musical.

—¡Ah! — exclamó ella en un espontáneo grito de intensa alegría. — Había leído el título: "Quand l'amour refleurit". Y volvió a él sus ojos húmedos no acertando a hilvanar una frase cortés.

Pero él, rodeándola con sus fuertes brazos, la atrajo hacia sí y bebió en sus labios y en su rostro el ardiente llanto que brotaba de los negros ojos, los que, al través de sus lágrimas, reflejaban la ingente satisfacción emotiva de su dueña, ávida de aquellos besos.

Enrique BOERO.

Con el fieltro de los sombreros viejos se hacen unas plantillas, que colocadas dentro de los botines o zapatos dan a los pies el calor que tanto necesitan en invierno, preservándolos al mismo tiempo de la humedad.

LA PÁGINA DE VDS.

LA MUJER DE MI IDEAL

Que sus ojos sean el reflejo de su alma capaz de amar y comprender a quien pueda hacerla feliz. Que sea hermosa pues detesto la fealdad. — **Elphos V.**

Joven uruguaya, amante de niños, flores y música, que odie lujo, bailes y sports. Que sepa guardar un secreto, ame libertad y patria y quiera casarse con un noble. — **Viscomte.**

No muy fea, joven, pobre, sola, que haya sufrido, dispuesta a compartir vida tranquila con hombre cansado de vivir, aunque ni viejo ni feo del todo. — **Diógenes.**

La conocí en la cervecería Agraciada. Viste de rosado con zapatos blancos. Joven, morocha, de ojos soñadores. — **Rubio de Figueroa.**

Rubia o morocha, educada, cariñosa, amante del hogar. Que le agrade el teatro y sea partidaria del Nacional. — **Goyo.**

Prefiero morocha, aunque me guste rubia, cariñosa ,partidaria del Peñarol y que sepa llenar la página en blanco del alma de **Estudiante Peñarolense.**

Rubia, de dulce mirada, joven, bondadosa, que le guste la música y los sports. — **Eduardo A.**

Cabellos castaños, 16 a 18 carnavales, 50 a 60 kilos, con padres poseedores de una estancia para pasar luna de miel. — **Dieguito.**

Joven, rubia de 17 primaveras, aficionada al baile. — **A. A. B.**

Rubia, alta, delgada, de luto. — **Odracir.**

Rubia, hermosa, 19 años. Anda todas las noches en bicicleta por calle Agraciada. — **Trifón.**

Mujer de su casa, bella, moral, sin prejuicios religiosos y sociales, partidaria del idioma internacional. — **Esperanto.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Sería mi vecinito si no fuera tan feo y no estudiara el violín. ¿Por qué no dormirá la siesta los domingos y no paseará de noche? Cuánto te querría. — **Antifilarmónica Desesperada.**

Que fuera doctor sin estudiar y tanto lavara pisos, descalzo, como paseara en Pocitos con pantalón blanco. Que sea de la protectora de animales. — **Picasa.**

Alto, joven, cabello y ojos castaños, de buena posición hecha por propios méritos y que toque el violín como pasatiempo. — **Primavera.**

Simpático, morocho, bajo, grueso, ojos soñadores. Vive en calle Uruguay. — **Gitana.**

Morocho, bueno, militar o marino, 19 Abriles, que sepa querer mucho y tenga rectitud. — **Rubia marina.**

Joven ciclista del Club "Selene". Correspondo a sus miradas, sin que se atreva a acercárseme. — Enamorada.

Profesor de música, con lentes, joven Miguel Angel. Lo veo y no puedo hablarle. — **Rubia de ojos negros.**

Un simpático estanciero que se case en seis meses y me lleve a vivir afuera porque me gusta mucho la vida del campo... — **Morocha Unionera.**

Simpático, morocho, de ojos castaños obscuros. Se llama Roberto y es ideal de **La que ama en silencio.**

Simpático, morocho, de lentes. Oficial del 2.o. — **Flor de Ceibo.**

Joven, de 20 a 25 años, que vista a la moda, no use patillas y sea muy educado. — **Esther - Lina.**

Alférez de artillería. Ojos negros soñadores. Lo vi en Ramírez. — **Gitana.**

Morocho, alto, delgado, 30 años, amante de las carreras, empleado público, nacionalófilo. — **Perla del Cordón.**

Joven, pobre, trabajador y honrado, que deteste el juego y la bebida y ame mucho a **17 Abriles.**

25 años, regular estatura, cabellos oro, ojos cielo, vive en la calle E. A. Iniciales A. R. M. — **Mártir de Amor.**

Alto, rubio, viste de gris. Lo encontré en el tranvía un jueves de tarde. — **Mimosa.**

Desde que le conocí le amé y mi único pensar es formar un hogar con mi Goyito de ojos negros y expresivos. — **Morocha de Sayago.**

ESQUELAS

A Molly King. — Creo reunir las condiciones a que usted aspira. Soy morocho, ojos castaños, pelo rizado y tengo 19 años y una buena renta. Todo esto, además de lo que pide. —**Raúl.**

A Héctor. — El simpático morocho de esa ciudad fingió un amor no existente: se hizo querer; se llevó mis retratos y su silencio ha quitado mi felicidad. ¿Quiere contestar a — **Maragatita?**

A Samaritana. — Yo he soñado, he amado y he sufrido. Tal vez fueras el alma que necesito. ¿Contestarás? — **Wanderers.**

Para A. S. — La morocha de ojos negros está aquí; concrete algo más su manifestación, diciendo donde la conoció. — **Gloria Celeste.**

María Teresa. — Después de un año de nuestra quiebra, comprendo que te amo. Aunque tienes novio: ¿conservas un hálito de amor y podré abrigar una esperanza? — **Carlos María.**

A J. A. — Si siempre recuerdas a tu H..., no desesperes por su ausencia. Volverá... pensando en tí. — **Rubita juguetona.**

A "Una Liverpolense de Belveder". — Tengo 23 años, creo reunir las condiciones que pide. Necesito verla. ¿Cómo? — **S. H. A.**

A Flor de »he. — Soy morocho, de regular estatura, estudiante, de 20 años y peino a lo Humberto como tú dices. ¿Seré yo el que constituye tu ideal? — **Morocho Dudoso.**

A Fatídico 13. — Creo constituir su ideal, pues reuno las cualidades que usted desea. Nacida en un departamento del interior, al quedar huérfana me trajeron a Montevideo a casa de mis tutores. — **Josanna.**

Agustín. — Transcurrieron 6 meses que bruscamente te alejaste. Lloro el pasado en el cual era feliz; quisiera te compadecieras y contestes. ¿Guardas cariño para quien no te olvida? — **Desilusionada.**

A Gioconda. — Soy un enamorado del divino arte de Beethoven, y de las rítmicas cadencias de Musset. Llevo en mí un gran tesoro de ternuras y soy un poquito triste. ¿Cómo hacer para conocerte? — **Ethebredo.**

Gioconda. — Sin verla la amo, pues adivino en usted a la persona que busca mi corazón. El ideal forjado por usted lo poseo en absoluto. Espero su amable contestación. — **Caruso.**

Gioconda. — Reuno cualidades descriptas. Conteste. — **Berthier.**

CONTESTANDO

Emperatriz Azul. — Puede creer que no son inventos nuestros. Recibimos demasiada cantidad para pensar en inventarlos.

Stella. — Es un poco fuerte el papel. Diga donde podemos darle las explicaciones del caso. El cronista es también casado.

La no Egoísta. — Mándelo más corto y se publicará.

Ernesto, R. A. V. S. A. Z., Coruscante Estrella, ICD. Egese de la Selva, A. M. O. R., Ejulia, Chichita la Rubia, Gladiys, Inglesa Simpática, Morocha Triste, Huérfana del Amor, B. E. B. A., Morocha, Detilelo, A. P., Porteñita, E. P., Negra, Ain - Luz, Diamela, Relay, Copo de nieve, Olga, Inquieta, Siempre el mismo, Sin madre,

Blanca Amatí, Amry, M. M. B., Ave sin compañera, Soledad, Alifeo, Levres Rouges, Negra, Isis, Flor de Nardo, Estudiante Enamorado, Nery, M. A., M. C., Gris 47, Explicación, Romeo, Mary Miles Minter, F. B. A., Rubia simpática, Ilusión, Elbats, Marujita, Iris, Chocholita Maestra, Corazón de Oro, Febrero 1917, T. D., La N., Negrita, Porteño, Elena, Norte - América, Corazón Triste, Enamorado sin suerte, Airam Ailuj, Chona Alled, Cariñosa, Pigeon Blessure, Flor de ilusión, Febrero 8 de 1918, 7 Marzo 1918, Uruguaya que sufre, P. B. Ta, 18 Mayo 1918, Cariñoso, Vieja Olividada, Papillon Bleu, Catalunyero, Roca, Rubí, P. Pito, Eva, Doux Mystere, Pepita, 12 Noviembre 1912, Morocha de ojos negros, Argentina, Mauá, Débora, Un Momento, Ojos negros, R. B. B., 2 Diamantes legítimos, Negrita linda, China constancia, Rubia francesita, Negrita, La que ama en silencio, Mora, Incomprensible, Noche triste, 14 Mayo, Rima, Enamorado, Sejo N., Ivonne, Nacionalófila, Eadayh, Gladys, Paulino, M. A. C. P., Aura de las Rosas, Americana. — No se publican por pasar de 30 palabras.

Nena. — Debido a la enorme cantidad de cartas que recibimos es imposible contestar a todos de inmediato. Un poco de paciencia que van publicándose a su turno.

Chonita. — Se publicará el retrato que pide.

Olga. — Diríjase a la Compañía Pathe en Nueva York.

Virginia. — Publicaremos varios en números próximos.

Gladys Hulette. — Será contentada en todo.

Morocha de luto. — Mande su dirección y arreglaremos su asunto satisfactoriamente.

EGO.

LAS PLEGARIAS



Al dar la una y media comenzaron a despedirse los contertulios; a las dos sólo quedaban en el magnífico salón los dueños de la casa, marido y mujer, ambos jóvenes, hermosos y al parecer felices; él se puso a leer un periódico de la noche, y ella se entretuvo escribiendo con un lápiz de oro al dorso de una tarjeta, las visitas y compras que pensaba hacer al día siguiente.

Después hablaron un rato de cosas de poca monta, y, por fin, ella, poniéndose de pronto en pie, le dijo mirándole cariñosamente:

— Me voy a recoger el pelo. ¿Tardarás?

A lo cual él repuso

— Acuéstate. En seguida voy.

Luego de retirarse la dama, el hombre pasó del salón a su despacho, que era la habitación contigua, y oprimiendo un resorte oculto entre los cortinajes, dió luz a las lámparas eléctricas.

Los muros estaban cubiertos de verdaderos tapices góticos, los estantes llenos de buenos libros, veíase en un testero un magnífico retrato de familia, a cuyos lados brillaban dos panoplias de armas antiguas, y en otro lienzo de pared destacaba, sobre el fondo multicolor y borroso del tapiz un santo pintado por Zurbarán. Cuanto allí había era prueba de buen gusto, ilustración y riqueza bien empleada. El lujo de relumbrón, las antiguallas falsificadas y los caprichos absurdos impuestos por la moda, no debían de tener entrada en aquella casa.

Sentóse el caballero ante la mesa, sacó de un cajón una cartera, y tras consultar rápidamente varios papeles, apuntó, poco más o menos, de este modo, lo que se proponía hacer al otro día:

"Carta al administrador de Terrones para que perdone la mensualidad a los colonos perjudicados por la nube del mes pasado, y les dé lo necesario para la siembra. — Al mayordomo de Valhondo, que libre de quintas al hijo del guarda. — Decir al ministro que no voto a favor de la desviación del canal, porque no conviene a los intereses de aquéllos pueblos. — Mandar, según costumbre, lo que haga falta en el *Monte* para desempeñar las herramientas de trabajo y máquinas de coser; cuyas papeletas vencen este mes"

Todo lo cual indicaba que aquel rico merecía serlo.

Después guardó la cartera, cerró el cajón, y recostándose en el sillón, permaneció largo ensimismado, o cómo abstraído por sus pensamientos.

Poco a poco fué dibujándose en su rostro un gesto de inexplicable amargura, luego dobló la cabeza sobre el pecho, y en seguida, enderezando a Dios el pensamiento, dijo mentalmente de este modo, no con palabras aprendidas de memoria, sino con aquéllas espontáneas y sinceras razones que, inspiradas en verdadera piedad, no pueden menos de llegar a donde van dirigidas.

— ¡Un día más... y un día menos! No he hecho mal a nadie, y he procurado algún bien. Permíteme, Señor, que pueda decir lo mismo mañana. No faltándome tu favor, estoy seguro de mi voluntad. Me has hecho rico, es decir, depositario de lo que destinas a los pobres, y al remediar los males del prójimo, imagino cumplir tus mandatos. No me desprendo de nada mío, sino que doy a cada cual lo que quieres que sea suyo; si más me dieres, más distribuiría; y si todo me privases, mi único dolor sería ver desdichas sin poder remediarlas.... Por Tí he comprendido que la verdadera sabiduría estriba en mermar odios y sofocar rencores; procuro ser justo; pero no me has hecho feliz. Tú sabes lo que falta a mi dicha. Te pido un hijo. Quiero tenerlo para que aprenda a ensalzarte como te gusta ser ensalzado, que es sometiendo la maldad a la justicia, acercando la compasión al dolor, y quiero también ser padre, porque no es bueno que se seque el árbol sin dejar retoño. Mi esposa me amo tanto como yo a ella, pero nuestro lecho es estéril. ¡Señor! Dame un hijo para que te ame con dos vidas y te sirva con dos voluntades.

De pronto sonó a lo lejos una voz femenina que llamaba cariñosamente; el caballero apagó la luz, y a obscuras, andando a tientas, que es como camina el hombre hacia la felicidad, salió en busca de su mujer.

———

Varía la decoración y son otras las personas.

En un miserable sotabanco habita un matrimonio pobre. El marido fué empleado y quedó cesante, sin auxilio ni valimiento de nadie; la mujer, que era menestrala, enfermó durante el primer embarazo y fué despedida del taller; rápidamente pasaron de la escasez a la pobreza y de la pobreza a la miseria; pero como eran jóvenes y se querían mucho, nada contuvo su pasión. En seis años de matrimonio tuvieron otros tantos hijos.

. . . .

La noche era horrible; los vidrios rajados o mal juntos dejaban paso al frío por roturas y resquicios; no había rescoldo en el fogón, ni cisco en el brasero, ni provisiones en la alacena, ni casi ropa en las camas, porque el carbonero ya no fiaba, ni el tendero se compadecía, ni el prestamista devolvía las mantas sin que le pagasen lo estipulado, y los pequeñuelos lloraban y los mayorcitos pedían pan, mientras los padres se miraban silenciosa y desesperadamente, ya pronto el hombre a toda maldad y dispuesta la mujer a todo sacrificio.

Más tarde, cuando el marido se fué a acostar, renegando de Dios y maldiciendo de los hombres, ella dió un beso a cada niño, y en seguida, postrándose de rodillas ante una grosera estampa de Cristo pegada en la pared, comenzó a orar entre dientes.

Rezó primero el Padrenuestro, luego el Credo, después muchas Salves y Avemarías, cuanto aprendió de niña sin saber lo que significaba, y por último, buscando en las reconditeces de su alma acentos propios, inspirados en la magnitud de su desventura, dijo alzando los ojos y clavándolos en la estampa: ¡Señor! ¡Piedad! ¡misericordia!. ¡Que no se mueran estos niños! "¡Pan, nada más que pan!"—Y dejando caer la cabeza sobre el asiento de una silla que tenía delante, permaneció en oración largo rato, hasta que el marido la llamó desde el jergón que le servía de cama, diciendo:

— Ven, hija, ven y trae cualquier cosa para arroparnos, que aquí no se puede parar de frío.

———

En los altos cielos, espacios eternamente misteriosos y negados por siempre al pesamiento humano, allí donde sólo llegan los desvaríos de la imaginación y los arrobos de la fé, resonaban dos veces de acento sobrenatural y prodigioso, La una era majestuosa, imponente y dulce sobre toda ponderación; la otra voz humana, dignificaba y ennoblecida por la santidad.

— ¡Pedro! — dijo la primera.

— Señor, — repuso con humildad la segunda.

— ¿Hay algo?

— Lo de siempre. Peticiones de la ambición, exigencias de la codicia, vanidades del amor propio, arrogancias de la soberbia, desafueros de la maldad, sollozos de dolor y gemidos de hambre.

— A esos hay que atender primero.

— Señor, es que son muchos los que piden, y pocos los que agradecen.

— No importa. Coge a manos llenas los bienes y déjalos caer sobre los limpios de corazón.

. . . .

Pasado algún tiempo el matrimonio rico heredó una considerable fortuna que acreció la suya. Fué aquello como golpe de agua que, dejando acaso estéril la llanura, engrosa el caudal de otra corriente; y en el hogar del matrimonio pobre nació el séptimo hijo.

Los afortunados no agradecieron lo que les sobraba, y los infelices casi maldijeron lo que no habían pedido.

Entonces resonaron de nuevo en las alturas las voces misteriosas.

— ¡Pedro!

— ¡Señor!

— Mis órdenes se cumplen mal, — dijo la voz de imponente e inefable dulzura; — a pesar de mis bondades suben de la Tierra lamentos de dolor que mueven a piedad.

— Los de planetilla revoltoso no hacen más que pedir. Nadie quiere penar; todos creen merecer. Ninguno acepta su misión fatal e ineludible ni se resigna a cumplirla. Imaginan que la vida debe ser la felicidad, cuando es sólo ocasión de merecerla.

— Es que yo no soy el destino ciego, sino la Providencia bondadosa. ¡Felices! ¿Por qué no han de serlo? En verdad te digo que el hombre no comprenderá nunca la majestad del dolor. De hoy más, a quien pida con fe para obrar con caridad, désele todo. Hay que reorganizar este negociado.

. . . .

ARTURO PICON.



MODAS

Trajes de niños

En los pocos meses que lleva de vida esta sección de modas, han desfilado por ella vestidos y tapados de todos estilos, lujosos y sencillos, como complacer a todos los gustos y para contemplar a todos los bolsilos.

Hacemos hoy un paréntesis a los toilettes de las damas, para presentar unos modelos de trajecitos para niños, ya que la evolución de la moda ha querido que ahora sea más complicada que antes la indumentaria infantil, rigiendo también para ella — aunque en menor escala, — las exigencias que imperan para el vestir femenino.



El primer modelo que presentamos hoy, para niñita de 3 a 6 años, puede servir para ataviar a su dueña dignamente en una de esas fiestas infantiles, tan frecuentes hoy en día. Resultará especialmente bonito hecho en tul blanco, sobre raso del mismo color; con mucha amplitud y sin marcar el talle. Lleva cuatro grandes volados que pueden ser indistintamente de tul o de encaje a la aguja, lo que lo haría subir mucho de precio, pero embelleciéndolo notablemente.

La originalidad de este traje,—cuya forma, en realidad, no tiene nada de extraordinario, — consiste en las guías de rositas hechas en gasa celeste y color rosa, que bordean los volados en su parte superior, siendo una conclusión muy chic.

Viene bien con este bonito vestido, una capelina de boina de seda y ala de encaje rosado pálido, con una gran rosa celeste en el costado.





Este segundo traje, para varoncito de muy pocos años al que es siempre difícil vestir, por falta de formas graciosas que hagan más esbelta la silueta del niño, se compone de una blusa de "crêpe de Chine" blanca, con cuello y puños de la misma tela festoneada. El corto pantalón de terciopelo negro, cerrado en la pierna con grandes botones de nácar, está sujeto a la cintura por ancha franja de seda del mismo color, enlazada graciosamente en el costada izquierdo. Es este un trajecito que lo mismo se aviene para la calle que para una reunión infantil y al que acompañarán dignamente, medias de seda blanca y zapatos negros.



He aquí otro modelo para niñita un poco mayor que, no sólo es muy bonito, sino también muy adecuado para la estación que se aproxima, intermediaria entre los abrumadores calores del estío y el excesivo frío del invierno. Consiste en una pollera recta de terciopelo azul marino, bastante amplia, e incluída en su parte inferior que cae sobre la rodilla, con una orla de tres centímetros de ancho, de angora gris. La blusa, de crespón de China color azul de Francia, lleva una guarda que la cruza a cierta altura, lo mismo que las mangas. Tanto éstas, que deben ser muy fruncidas, como la graciosa blusa, van rematadas con una cinta de gró azul marino.

Este último vestido, para niña de 8 a 10 años, es práctico y elegante a un mismo tiempo. Sobre una pollera listada a cuadros negros y verdes, cae una blusa en forma recta de terciopelo verde, abierta en los costados y desde los hombros hasta su parte inferior. Una ancha franja, bordada en negro, verde y rojo, rodea el escote, bordea los costados con el mismo motivo, y forma adelante y en la espalda gracioso cinturón, cerrado por una hebilla acerada. El mismo bordado adorna la blusa interior de batista, especialmente en la parte alta de la manga.



La toca debe ser hecha de la misma tela de la falda, llevando el ala de terciopelo verde. Da mucha gracia al conjunto, una angosta corona de rositas, que separa el ala de la copa, rematándose atrás con una bonita lazada de terciopelo.

NEXILB.



Un sombrero de moda sencillo y de buen gusto, que hace el par con el que hemos publicado en el número anterior.



Notas para el Hogar



Ejercicios y deportes

De todos los ejercicios, ninguno es más recomendable que la marcha.

Bueno es caminar, por lo menos dos horas al día, teniendo la precaución de tomar un breve descanso, cada media hora de marcha. Las caminatas forzadas, más perjudican que favorecen.

La marcha verdaderamente higiénica es la que se hace al aire libre, y por parajes sanos, y, a ser posible, por los bosques o a las orillas del mar.

Ciertos deportes son también recomendables por la elasticidad que procuran a los músculos.



Hay que evitar los excesos y no fatigarse. Respirar por la nariz y no por la boca.

La gimnasia, debe ser practicada con grandes cuidados, para que no ocasione un desarrollo muscular excesivo o desproporcionado.

El baile es un placer de salón que no ofrece otro peligro físico que el de la sofocación.

La natación es un deporte excelente del que, sin embargo, se deben privar las personas cuyo pecho es débil, lo mismo que los cardíacos.

La equitación ofrece la ventaja de favorecer los paseos al aire libre. Puede ser peligrosa en ciertas épocas, como la bicicleta y el automóvil.

El patinaje, el ''tennis'' y el ''croquet'' son recomendables si no se hace de ellos un ejercicio diario con aspiraciones a adquirir habilidades extraordinarias. Estos deportes obligan a hacer esfuerzos poco conformes con nuestra naturaleza delicada, y acaban por hacernos adquirir hábitos y músculos poco adecuados a la gracia femenina.

El ''football'' y el ''polo'' son deportes esencialmente masculinos.

De todos es el golf, el deporte más recomendable.

Las minucias del "home"

Después de haber hablado, en nuestras notas de la pasada semana, del modo como puede decorarse un elegante salón, al volver a la casa de la ciudad, después de haber veraneado durante meses a orillas del mar, o en una coqueta ''villa'' de nuestros pintorescos alrededores, volvemos a insistir en los mil detalles que pueden hacer agradable la casita de campo, sin hacer para ello ningún gasto extraordinario.

Convencida la dueña de casa de que el lujo no constituye siempre lo agradable, puede desplegar fantasías e ingenio, llenos de interés y aún de arte, dentro del estilo que elija y de las combinaciones que imagine para hacer del *home* volante, el nido atrayente que se deje con sentimiento al finalizar la estación y del que se lleve un recuerdo feliz en todo sentido, incluyendo también el de la economía, puesto que se habrán sabido preservar los muebles y enseres de la casa de la ciudad.

El arte nacional hace preciosidades en mueblecitos de paja. Desde los sillones y sillas de extensión, de tanta utilidad para el descanso en las horas pesadas del calor, podemos proveernos de mesas con diferentes aplicaciones, cestas de pie para labores, lámparas adaptables a la luz eléctrica, estantes para libros y lindísimas esteras, que



dan un aspecto de ''frescor'', diríamos, en las pequeñas casas de recreo. En algunos países donde las distancias son largas y los fletes subidos, es corriente tener amueblada de fijo su casita de campo, a la cual, la dueña de casa dedica de cuando en cuando, las horas de la velada de familia, confeccionando esas pequeñas ''nadas'' que son, sin embargo, muy útiles y lindas. Un saco para labores hecho en brin de hilo, bordado con hilos de colores búlgaros, dos bolsas, una para el corset y otra para la sombrilla y los zapatos, un sobre para las chinelas, son excesos de prolijidad al alcance de todas las personas más hábiles, desde que para hacerlas, el valor de los útiles es nulo.

Esto basta por el momento, para dar una idea que nuestras inteligentes lectoras pueden ampliar a lo infinito.





LIBROS NUEVOS

"RODÓ"

Por PÉREZ PETIT

Acaba de ser editado, — ya su autor ha tenido la gentileza de hacérnoslo saber, obsequiándonos con un ejemplar, —un voluminoso libro que contiene un estudio completísimo de la personalidad de Rodó. Basta decir que tal libro es escrito por Pérez Petit, para que a cualquiera se le ocurra, a modo de juicio sintético de la obra, la clásica frase: es la historia de un gran hombre escrita por un hombre honrado. Tal la opinión que nos aventuramos a adelantar desde ya, en circunstancias en que no hemos tenido tiempo más que para hojear el libro.

Hemos visto, sin embargo, que contiene éste, hermosas narraciones anecdóticas, que se nos antoja a modo de proyecciones luminosas, con que el autor ha querido ilustrar un estudio psicológico bien meditado, sobre la más alta personalidad literaria del Uruguay.

Concurso de Disfraces Infantiles

El Jurado lo formarán nuestros lectores, a cuyo efecto publicamos más abajo un **Cupón**, el cual podrán llenar con su voto y remitir a esta Redacción en la cantidad que juzguen conveniente, indicando en el sobre: **Concurso de Disfraces Infantiles**

CUPÓN Concurso de Disfraces Infantiles

"MUNDO URUGUAYO"

Voto por ....

Disfrazado de .... *N.°* ....

DEPORTES

Dr. ANGEL COLOMBO



Nuevo Presidente de la Asociación Uruguaya de Football

El doctor Angel Colombo, uno de los espíritus más entusiastas y mejor intencionados en el campo del deporte, acaba de ser designado para ocupar la presidencia de la Asociación Uruguaya de Football.

Su nombramiento ha merecido el beneplácito de todos los buenos aficionados que cifran en él sus más gratas esperanzas para la feliz realización de las grandes finalidades de la Asociación.

The right man in the right place.

Amador Franco



Fuimos a ver a Amador Franco que ostenta el título de campeón varias veces y en distintos campeonatos. Lo encontramos en la Escuela de Natación de la Comisión Nacional de Educación Física entregado a la noble tarea de enseñar y hacer practicar su deporte favorito, en el que se ha sindicado como uno de los buenos "players" del mundo.

Y no se crea que hay exageración en lo que afirmamos, no se piense que abultamos los hechos dándole una trascendencia e importancia que realmente no tienen. Lejos de nuestro ánimo está la idea de impresionar. Los datos más adelante publicados hablarán más elocuentemente que nosotros y muy posible es que tengan un poder de convicción mucho mayor que el que nuestras palabras podrían poseer. Su larga vida deportiva, — hace alrededor de veinticinco años que se dedica a los sports—constituye una extensa, interminable cadena de triunfos. Baste decir que conserva cerca de seiscientos premios obtenidos en distintas pruebas y en diferentes lugares.

Desde muy joven, cuando apenas contaba nueve años de edad, comienza su brillante carrera. A esa corta edad experimenta por primera vez el goce puro de salir victorioso en el campeonato de menores.

A partir de entonces sólo victorias obtiene. Clasificóse vencedor varias veces de los campeonatos locales celebrados en Milán, en Lombardía, en la Alta Italia, y luego campeón italiano, en cuyo certamen se exigía a los que lo disputaban a nadar "de pecho" (vulgo "la rana").

El escenario de su patria, con ser amplio, resultaba pequeño para Franco. Debido a eso intervino con éxito en el certamen mundial de 200 metros celebrado en París y en el que debía prescindirse absolutamente del empleo de las manos.

Vuelto a su país conquistó en forma loable el campeonato internacional de 25.450 metros, entre Magenta y Milán, en cuya disputa el famoso y célebre nadador Giaco-



metti Sante sólo llegó tercero y al que Amador Franco aventajó en 10 minutos 15 segundos.

Luego embarcóse hacia estas playas en las que no ha encontrado todavía un competidor que pueda aventajar sus excepcionales dotes de recordman. Desde 1909 hasta 1916, años en que se presentó a disputar en múltiples pruebas, adjudicóse todos los premios. Realizó varias veces la travesía del Cerro al muelle Maciel y el año pasado intentó la travesía Capurro-Pocitos conjuntamente con uno de nuestros mejores aficionados, Karl Van Donselaar, la que no pudo coronar en la forma que él deseaba, debido a la fuerte marea que le impidió seguir adelante y en cuya lucha muy posiblemente no hubiera resultado triunfante, no porque le faltaran condiciones no porque le faltaran condiciones sino por el desgaste de energías que la prueba había demandado.

Hoy, joven aún, se ha dedicado a enseñar y a estimular a nuestra juventud, el cultivo del noble deporte en el que tanta gloria ha conquista-



do, prestando, en esa forma, un servicio invalorable al país, pues sabido es que la natación une a la alta finalidad general de todos los sports una aplicación práctica que en determinadas circunstancias puede ser imprescindible.

PASATIEMPOS



Dermidio De María (*Fenix*)

Esta sección se ve desde hoy favorecida con el valioso concurso del conocido escritor y decano del periodismo don Dermidio De María, que se ha hecho famoso desde las columnas de "El Siglo" con sus inimitables Notas de Fénix. Lo que importa este hecho para nosotros, está demás el decirlo, no sólo por la deferencia que nos dispensa el reputado maestro, sino por lo que significa para el prestigio de la sección "*Pasatiempos*" albergar en su seno a colaboradores de la talla del Dr. Fénix.

Justo es, pues, que engalanemos hoy nuestras columnas con la figura del veterano literato, al cual damos nuestra más cordial bienvenida. ¡Salve Maestro!

CHARADA

En la **segunda y tercera**
Dispuestas de aquesta suerte,
Palpita y corre la vida
Hasta que llega la muerte.

Si el orden de los factores
En este caso se altera,
Obra soberbia resulta
Que va y viene, trae y lleva.

La **primera** y **la tercera**,
Unidas, de carne y hueso,
Con el Dios de los cristianos
Tuvieron vínculo estrecho.

Si en matrimonio se enlazan
La **segunda** a la **primera**
No hay hipérbole en decir
Que hasta las nubes se elevan,
En forma de un sólo cuerpo
Que vive, siente y procrea,
En tanto que separados
Informes e inertes eran.

La **segunda**, por sí sola,
Significa claramente
Que para ellas no se hicieron
Ni lazarillos, ni lentes.

Y el **todo**, en que hay de todo,
Según demostrado queda,
Es comible a cualquier hora,
Causa placer y alimenta.

Dr. Fénix

ROMPECABEZAS

Itinerario de acá
Mi segunda letra es A,
En las tiendas se me ve
Mi segunda letra es E,
Un remedio para tí
Mi segunda letra es I,
En la Mongolia estoy yo
Mi segunda letra es O
Como yo te llamas tú
Mi segunda letra es U.

Ester - Lina.

Soluciones del número anterior. — 1. Casimiro el mallorquín se entretiene con el menor trabajo. — 2. Juan Zorrilla de San Martín. La Epopeya de Artigas. — 3. Emilia. — 4. Marcelino. — 5. Adepto. — 6. Anchoas en lata.

Enviaron soluciones. — Rosita Ruggieri, Lohengrin, Eva, Carlos Suárez Fuller, Canuto, Ettore I, Agnochop, El 55, Pedro Saez, Violeta de los Alpes, Tito, Dax, Fidias, Juan José Pradae (hijo), Margarita Palombo, J. C. R., Alfredo Enero Fernández, Julio César Benítez, Amalita, Margarita Fanti, Pedro J. Hernández, Italo C. Cataldo, Mr. Esther Cataldo, El Alcalde de Ronquillo, Alma de Bohemio, Rafael Silverio Dipaulo, Adela H. Bértoli, Violeta de los Alpes, María Teresa Gagliardi, José M. Elena, Angel Pedro Calero, Juan B. Lavaggi, María E. Segovia, Aparicio Henestrosa, Enigma, Laura Bonifacio, 11 de Abril, Namor Nas Otsenre, Sol de Mayo, Lapicito, Mercurio, Venus, Fermín Sarrado, Santana Rivero, Canuto, Hilda, Adonis, Menotte Mazzeo, Rho, Mimosa, André Jack.

MARCONIGRAFIA

La más bella de Sarandí. — Es imposible por la extensión. Lamento y espero otra cosita.

Rosita Ruggieri. — Se habrá extraviado en el correo.

Canuto. — Puede mandar lo que guste. Siendo bueno, todo se publica.

Mimosa. — ¿Qué es de su vida?

Lohengrin. — Agradezco inmerecidos elogios y doy traslado de su irónica pregunta sobre la gentil colaboradora...

Amadeo, R. Dansilio, Ognochop, El 55, F. P., Tito, Dax, El Alcalde de Ronquillo, R. S. Dipaulo, J. C. R., Mercurio, Namor Nas Otsenre, Sol de Mayo, Lapicito, Fermín Sanado, Remo II. — Recibí. — Se publicarán algunos.

Osiris. — Su juego está muy visto. Mande otros.

Violeta de los Alpes. — Tenemos muchas secciones y en cambio el espacio es muy pequeño. Sin embargo, vamos aumentándolo en lo posible. — No son inmerecidos, son justos.

King. — No puede salir por la dificultad en compaginarlo. Mande otros.

Contrabajo. — El contrabajo mal tocado es peor que tener callos siendo cartero y usted lo toca admirablemente mal. ¿No podría irse con la música a otra parte?

EGO.

CONCURSO INFANTIL *(Tercera Serie)*

¿Cuál le gusta más? Llene el cupón y mándelo.

(En el próximo número terminará)



37. Shackleton N. Barbot Roch
Turco



41. Norberto Conde Aragona
Mefistófeles



27. Juan Tomás Arregui Ancel
Chantecler



40. Dora Conde Aragona
Bailarina



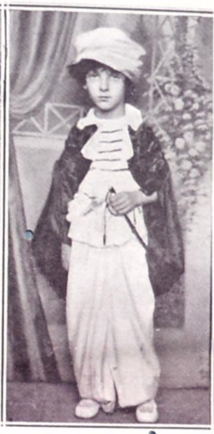
28. M. Esther Arregui Ancel
Aliada



38. Sara L. Romero Saint León
Gitana



32. Clarita Manevich
Lluvia



42. Roberto Pérez Fernández
Tipo Kurdo



29. Verdad Risso Murialdo
Paz Aliada



34. Chichita y Porta
Mundo Político



33. Antonio Alvarez Rodriguez
Baturro



Número 26



Numero 2



31. Olga Astraldi Mira
Ratonera



36. Silvia Elena Cabezón
Diablo extraviado



39. Walter Nussbaumer
Payador



30. Enriqueta Rey
Hija de Pierrot



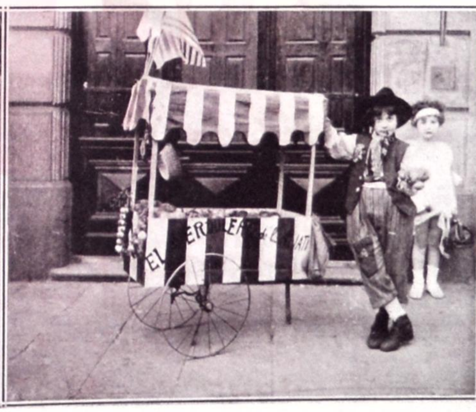
25. Celia Aurora Alvariza
1ra. Aviadora del Uruguay



43. Argelia Vázquez Franco
Ramo de Flores



35. Carlota Bonifacino
Bailarina



44. Amandita Sena
Este pibe es una papa



45. Teodolinda Mira Sampognaro
Amazona



Impresión y fotograbados de los
Talleres Gráficos Barreiro & Cía.